EL CONTEMPORANEO.

Edicion de Madrid.

MADRID.—12 rs. al mes en la Redaccion, Administracion y demás oficinas del periódico, establecidas en la calle de Trragineros (Prado) núm. 20, entresuelo.—Tambien se suscribe en las librerias de Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, núm. 11; Cuesta calle de Carretas, número 9; Lopez, calle del Cármen, núm. 29; Durán, Carrera de San Gerónimo, y en todas las demás principales librerías de esta corte.

Madrid.—Miércoles 3 de Setiembre de 1862.

PROVINCIAS.—15 rs. al mes y 45 el trimestre; pero es indispensable poner el importe en la Administracion por una persona, ó enviarlo directamente en letra, libranza ó sellos de correos, porque las suscriciones indirectas en las Administraciones de Correos y principales librerías, ó girando esta empresa contra el suscritor, cuestan 50 rs. el trimestre.—Ultramar 80 rs. trimestre, y Estranjero 20 rs. al mes.

Año III.—Núm. 513.

HEMEROTECA MUNICIPAL - MADRID

MADRID.

2 DE SETIEMBRE.

El cacareado Consejo de ministrosse quedó por ahora en conversacion; unos dicen que por la enfermedad del Sr. Posada, y otros porque el gabinete no sabe qué giro dar á los negocios, ni cómo resolver las cuestiones.

Lo cierto es que se va dando largas al asunto, y casi creemos que si estuviera bien visto el que que no se celebraran consejos, dejarian de celebrarse, mny á gusto de los individuos que componen el gabinete.

Ahora la enfermedad del Sr. Posada Herrera le ha venido al gobierno como pedrada en ojo de boticario, pues así van pasando dias, y los consejos no se celebran.

Pero todas esas son escusas de mal pagador, porque al fin y á la postre, si el gabinete no resuelve lps negocios, estos se encargarán de matar poco á poco al gabinete, lo cual se puede conseguir sin grande esfuerzo.

El conde-duque regresa de San Ildefonso dentro de un par de dias, y apenas si le quedará tiempo para descansar de los placeres de la Granja y disponerse á repetirlos en Andalucía.

La vida que lleva S. E. es muy divertida, y la mas á propósito para un presidente del Consejo de ministros en las actuales circunstancias.

Entre tanto, los asuntos graves ahí se están sin resolver, y la política torpe del vicalvarismo sigue su curso, con verdadero asombro de las personas sensatas.

El domingo ó lunes, dice *La Correspondencia* que se ha de celebrar el anunciado Consejo de ministros, y poco despues comenzará el viaje de la córte.

Cualquier cosa apostamos á que en el Consejo únicamente se trata de intereses personales, es decir, de alguno que otro *resellamiento*, ó cosa por el estilo.

La cuestion de Italia está demasiado embrollada para que el gobierno se meta en sus profundidades.

La cuestion de Méjico ofrece tan difícil compostura para los que en ella han querido jugar con dos barajas, que no hay medio hábil de hacer que siga la partida sin descubrir el juego.

El discurso del emperador de los franceses ya se lo tragó el gobierno, y por lo tanto, se vé en la precision de bajar la cabeza y digerirlo á toda costa.

En ese asunto gravísimo se ató las manos el gabinete para entregarse á discrecion del vecino imperio.

Por mas vueltas que se le dé al negocio, siempre resulta verdad que las inconsecuencias del gobierno han creado ese conflicto con la Francia, que el emperador se queja con razon de nuestros gobernantes, y que el país vé claro la falta de tino y la inaudita torpeza con que proceden en todo.

¡Y aun se empeñan los periódicos ministeriales en asegurar que los pueblos tienen gran *confianza* en el gobierno!

¿Qué *confianza* han de tener en un gabinete que obra como ha obrado el vicalvarista en la cuestion de Méjico; que oye con la calma que lo ha oido, el discurso del emperador de los franceses, y que despues de tanto tiempo, aun se está anunciando *que se celebrará un Consejo de ministros para tratar del asunto*?

En cualquier parte, solo el discurso del emperador habria sido causa suficiente para que, llamados por el telégrafo, se hubieran reunido al momento los consejeros de la corona y hubiesen tomado una resolucion casi instantánea.

Aquí se hacen las cosas de otro modo; los ministros viajan, se bañan, se divierten; las noticias se oyen como quien oye llover, y allá, cnando ha pasado mucho tiempo y todo el mundo regresa cómodamente de sus espediciones, se anuncia que van á celebrar una reunion los gobernantes, con el objeto de discutir *el asunto*.

¡Pobre país! Bien puede esclamar, dirigiendo la vista á sus negocios: «¡En buenas manos está el pandero!»

Es singular y digna de estudio la actitud que en las actuales circunstancias han tomado todos los periódicos que defienden al gabinete O'Donnell. Sabido es que están pendientes asuntos tan graves, que hace mucho tiempo que la opinion pública no se ha visto tan profundamente afectada ni tan conmovido el ánimo de todos los españoles; pues bien; los partidarios de este órden de cosas cierran sus ojos á la evidencia, y se dedican á entonar alabanzas á sus patronos, las cuales solo se fundan en vagas generalidades, las mas veces opuestas á los hechos que todos hemos presenciado y que en la actualidad ocurren.

No parece sino que el gobierno ha cumplido todas las promesas que los individuos que lo forman hicieron al pais antes de ejercer el poder, y que España, gozando en su interior de todas las ventajas de la libertad constitucional, ha desarrollado su riqueza hasta tal punto, que puede dar al mundo pruebas seguras de su grandeza, obteniendo en todas partes la consideracion y el respeto que saben inspirar las grandes naciones. Cualquiera creeria, al leer las enfáticas alabanzas que tributan á la situacion los periódicos semi-oficiales, que ni se persigue mortalmente á la prensa independiente, ni se ahoga á las localidades bajo el peso de una centralizacion que es la mas cruel de las tiranías, ni se ven, con dolorosa frecuencia, esos alzamientos y robos que dan claramente á entender la corrupcion que nos devora; y sobre todo, nadie se figurará que España ha llegado en manos de los actuales ministros á tal grado de humillacion, que sus representantes en el estranjero oyen con paciencia amargas reconvenciones, y tal vez amenazas terribles que no consentiria el pueblo mas degradado é insignificante de la tierra.

Discutir los actos del gobierno es tarea imposible para sus defensores, los cuales, vencidos siempre en este terreno, huyen de él, y, prescindiendo de cuanto pasa, no hacen mas que aprovechar todas las ocasiones que se les presentan para entonar sus himnos gratularios; ya sabiamos de qué modo procuran los ministeriales convertir en sustancia, como vulgarmente se dice, las cósas mas insignificantes ó los hechos mas contrarios á su propósito: hace poco que un periódico, notable por sus contradicciones políticas, dió al pais el espectáculo singular de convertir en tema de plácemes para sus patronos el discurso del emperador francés; y otro, del mismo color político, pero que habia apreciado de un modo opuesto las palabras del jefe de la nacion vecina, trocando en realidad su deseo, tributó elogios al gabinete por las *satisfactorias esplicaciones* que habia obtenido del gobierno imperial.

Tales precedentes nos debian tener, como vulgarmente se dice, curados de espanto; pero confesamos que, aun esperando de los defensores del gabinete las cosas mas estupendas, no hubiéramos creido nunca que pudiesen servir de tema á sus elucubraciones encomiásticas los petardos que desde hace algunos dias suelen estallar en diversos sitios de esta córte. Nosotros pensábamos que este suceso no debia ser objeto mas que de la gacetilla, porque su importancia no puede ser mayor que la que se presta á la caida de un albañil, al incendio de una casa ó una esplosion de gas; pero los órganos de la situacion han fundado sobre los petardos verdaderos castillos de náipes, convirtiéndolos en asunto de estensos y tremebundos artículos de fondo, encaminados, por supuesto, á probar que el gabinete O'Donnell, no solo es el mejor de cuantos ha habido hasta ahora en España, sino á hacernos creer que no hay quien pueda sustituirle en el desempeño de su elevada é importante mision.

Fundar la bondad de una situacion política en el hecho de haberse disparado algunos petardos, es cosa tan peregrina, que sin duda admirará á cuantos lo oigan, y de seguro no nos ocuparíamos de esta nueva especie de argumentos, usada por los ministeriales, si no fuera porque la manera que tienen de aducirlos y desenvolverlos puede ocasionar gravísimos males, dando márgen á que una cosa, que es en sí ridícula, se convierta en causa de llanto ó al menos de profunda inquietud y de notable disgusto para muchas personas.

¿Qué se creerá en las provincias cuando se lean los terroríficos escritos publicados por la prensa ministerial á propósito de los petardos? ¿Qué pensará todo el que cándidamente dé asenso á las noticias de conspiraciones que al mismo tiempo propalan los órganos semi-oficiales? No se necesita ser muy lince para figurárselo: todos creerán que la sociedad está minada por las sociedades secretas, que se trabaja tenazmente para turbar el órden público, y que estamos, en una palabra, sobre un volcan. Con esto se producirán dos efectos que, aunque diferentes en su esencia, son igualmente lamentables. Las personas tímidas y de espíritu encogido, que son, por desgracia, las mas, volverán los ojos al gobierno, pidiendo que les salve de esos imaginarios peligros, y exhortándole á que emplee para ello toda clase de medios, sin esceptuar la supresion de los restos de libertad política que aun se gozan; por otra parte, tal vez las gentes levantiscas é inquietas, confiando cándidamente en que han de encontrar ayuda, se lancen á alguna aventura peligrosa y criminal, que logrando realmente perturbar por algunos momentos el órden público, ofrezca una fácil victoria á las autoridades. Por ambos medios el gobierno lograria, si no adquirir la fuerza moral que tanto há menester, cierto remedo de ella, con el que suelen contentarse, y aun alargar su existencia los poderes caducos.

No imitaremos nosotros la conducta de los defensores del gobierno, que se empeñan, con una pertinacia harto sospechosa, en atribuir lo que ocurre á las oposiciones; pero esto no quita para que digamos que las falsas alarmas que ha habido en Madrid, hábilmente esplotadas por los ministeriales, solo pueden aprovechar, como dejamos demostrado, al gobierno, porque así hace valer su mision de defensor del órden, y porque estos acontecimientos hacen que el público, fijando en ellos su atencion, pierda de vista los graves asuntos pendientes y las lamentables consecuencias que ha producido la errónea y torpe conducta de los ministros.

No es cierto, no, que las oposiciones conspiren, y especialmente por lo que á nosotros toca, rechazamos con indignacion las suposiciones gratuitas y calumniosas de los defensores del poder. Nosotros no hemos tomado nunca parte en esas criminales empresas que tienen por objeto conmover la sociedad, sin otro fin que el de satisfacer torpes ambiciones; pero hemos presenciado lo que ha ocurrido cuando se han intentado y realizado esta clase de sucesos, y comparando lo que pasaba entonces con lo que ahora se ve, podemos asegurar que no hay nadie que séria y decididamente se proponga turbar la paz pública. Esto lo saben mejor que nosotros los maestros en el arte de conspirar que ahora ocupan elevadísimas é importantes posiciones. No se derriban los gobiernos ni se hacen salir á la calle á los que con buena fé, ó por su espíritu inquieto, suelen empuñar las armas contra el poder constituido disparando petardos, sino preparando la opinion por otros medios, tales como los periódicos clandestinos, la propagacion de noticias de cierta especie y otros análogos, y disponiendo despues para un momento dado la sublevacion de algunas tropas, ó la reunion de paisanos armados: eso de valerse de estrepitosas bombas para turbar el órden, seria lo mismo que conspirar en medio de la plaza pública.

Lo que ahora acontece es que los ánimos estan profundamente preocupados, que todo el mundo considera con temor los grandes males que los actuales ministros han traido sobre la nacion, y á mas de esto, lo que se nota es el sentimiento de profunda indignacion que se ha despertado en todos los corazones al saber el papel vergonzoso que está haciendo España á la faz de Europa por culpa de las torpezas de los que en mal hora la representan en la esfera del gobierno; pero por lo mismo que el disgusto es verdadero y las causas que lo producen graves, la nacion se limita á manifestarlo por los medios legales, y tendrá la paciencia necesaria para esperar el momento de pedir cuenta ante las asambleas políticas á los que han comprometido la dignidad y los intereses de la nacion, solo á los que deseen meter á barato las graves cuestiones pendientes, pudieran atribuirse esas alarmas ridículas que se quieren convertir en medio de intimidacion, y tal vez en disculpa de peligrosas resistencias.

Dice *El Pueblo* de antes de anoche:

«Anuncia *La Razon* que corre el rumor de que el general Narvaez aceptará al fin y sostendrá la política del gabinete. Tambien nosotros hemos oido hace algunos dias ese rumor y *otras cosas* que no hemos dicho por creer uno y otras destituidos de fundamento. Mas ya que otros han empezado á tirar del hilo, no estará demás que nosotros demos algunos tirones para que poco á poco se vaya deshaciendo el ovillo.

Se dice que el general Narvaez se resella: esto es, que admite un puesto en la union *liberal*, cuyo puesto es la presidencia de la junta general de Estadística, que hoy está á cargo del duque de Tetuan. Algo se dice tambien sobre las condiciones estipuladas entre el gobierno y el general Narvaez. Por hoy nos limitamos á decir que una de las impuestas por el último, es la amnistía completa para los condenados por los sucesos de Loja.

Se dice asimismo que otro personaje importante del partido moderado, ex-ministro, orador, diputado y periodista, que hace tiempo viene haciendo una oposicion encarnizada al gobierno, se manifiesta propicio á tomar la embajada de Portugal, que está vacante. Esta segunda noticia corre, aunque no con tantos visos de probabilidad como la primera.

De manera que en pocos dias se han anunciado tres resellamientos de personajes importantes. La union liberal hace la pesca en grande escala: en sus redes solo se quedan los peces gordos. ¡Válganos Dios cuántos tiburones olfatean la carne del presupuesto!

Por hoy basta con lo dicho: otro dia proseguiremos tirando del hilo, y así poquito á poco iremos deshaciendo el ovillo.»

No sabemos si *La Razon* tendrá razon para acoger en sus columnas el rumor que hace referencia al general Narvaez. Hallándose ausente de Madrid dicho señor, nada podemos decir acerca de sus intenciones; pero su historia política, y las noticias que á nosotros han llegado, no dan visos de fundamento á semejantes rumores.

Respecto al otro resellamiento de un *personaje importante del partido moderado, ex-ministro, orador, diputado y periodista*, podemos ser muy esplícitos.

En prueba de ello, comenzaremos por declarar el nombre de la persona á quien creemos que alude *El Pueblo*, dando lugar á que se propalen por Madrid ciertos rumores, que importa deshacer en el instante, pues la calumnia no puede combatirse ni con el desden ni con el silencio.

Si la persona á quien alude *El Pueblo* es el señor D. Luis Gonzalez Brabo, podemos asegurar que es falso, completamente falso, todo rumor de resellamiento que se refiera á dicho personaje.

El Sr. Gonzalez Brabo, lejos de tener en la actualidad la menor simpatía por el gabinete Posada-O'Donnell, está hoy mas que nunca en la firme conviccion de sus opiniones, y, aunque dolorosa, esperimenta la satisfaccion de que todos los deplorables sucesos políticos debidos á la torpeza de los actuales gobernantes, hayán venido, no solo á justificar su oposicion, sino á prestarle nuevo aliento, para, en bien de la patria, seguir invariable en su conducta, hasta qne desáparezcan las causas de tanto desgobierno, tantos males y tanta confusion. Como estas causas no han variado en lo mas mínimo; como los hombres que ocupan el poder siguen mas ciegos y desatentados que nunca, el Sr. Gonzalez Brabo continuará atacándolos como particular, hoy que las Córtes están cerradas: con su palabra, cuando comience la próxima legislatura.

Ya vé *El Pueblo* que no nos duele soltar prendas; nosotros somos los primeros á sacar á plaza el nombre de la persona á quien creemos alude. Si nos hemos equivocado, si el Sr. D. Luis Gonzalez Brabo no tiene nada que ver con la alusion de *El Pu blo*, pues ningun motivo ha habido para hacerla, suplicamos á nuestro colega que publique el nombre del personaje en cuestion; pues todos los que tienen la conciencia limpia, no temen falsos rumores, porque están seguros de deshacerlos.

Por lo que á nosotros toca, crea *El Pueblo* que aunque se tratara de nuestro amigo político mas querido y mas respetable, condenaríamos severamente toda evolucion inmoral.

Hemos oido asegurar que la causa de algunos resellamientos es una especie de *vendetta* corsa.

Sabido es que desde el feliz advenimiento de la union liberal al poder, todo el que no desempeña un destino, ó no asiste á la tertulia, ó no sirve de algun modo al gobierno, es un pícaro traficante en política, detentador de los caudales públicos, mal padre de familia, hijo ingrato, protestante, enemigo del trono, socialista, vendido al oro estranjero, etc., etc. Pues bien; parece que algunos se han resellado por el gusto de oirse llamar hombres puros, ciudadanos sin par, funcionarios entendidos, patriotas, providencia de los pobres, asombro de la Europa, mónstruos de abnegacion, y demas cosazas que los individuos de la familia feliz se tiran unos á otros. Y como para esto no se necesita mas que coger al vuelo una credencial, al modo que los chicos cogen aleluyas el Sábado Santo, varios hombres de buen humor se vengan de sus detractores de otro tiempo haciéndoles cantar sus alabanzas.

¡Triste situacion la que abre los brazos á los

FOLLETIN DE EL CONTEMPORANEO.

10

DANIEL VLADY.

HISTORIA DE UN MÚSICO,

POR

Camilo Selden.

Estas palabras produjeron una carcajada general. Razumof fué el único que permaneció grave, casi magestuoso, como hombre colocado á sobrada altura para que la ironía pudiera alcanzarle. Contentóse con sonreir, y alargó una mano á Daniel con aire indiferente y altivo.

Una mujer bonita, enteramente blanca y sonrosada, vestida de gran *toilette* ocupaba el canapé. Su vestido de seda, estaba adornado de rígidos volantes que reflejaban á la luz tomando diferentes matices. El corpiño muy descotado, dejaba ver unos hermosos hombros mal cubiertos por el encaje del *fichu*. Tenia muy lindo pié y una manera indolente de echarse á la espalda, por cuyo medio deja ver aquel.

—Aquí tiene V. á un jóven de talento que le recomiendo, dijo Brand.

Y dejó á Daniel mano á mano con aquella mujer deslumbradora.

—Este caballero es un saco de sorpresas, contestó ella.

—Señora, contestó Daniel; es un gran placer el sentirse desgarrar por tan bellos dientes.

Sonrióse ella, y dejó ver que efectivamente eran muy bellos.

—Brand dice bien, esclamó: tiene V. mas ingenio que un jesuita. ¿De qué seminario sale V?

En aquel momento se oyó un murmullo sordo y profundo: era el público que se impacientaba; pero ninguna de las personas que habia en el saloncito se dignó ocuparse de ello.

Al mismo tiempo se presentó un hombrecillo pálido, con largos cabellos rubios, y tan flaco, que la espina dorsal se marcaba á través de su levita negra.

Estaba cubierto de sudor y al par que se lo limpiaba con un pañuelo, se precipitó hacia el periodista en cuanto le hubo visto.

—Amigo mio, le dijo; tiene V. delante á un hombre que acaba de alcanzar un triunfo loco en la casa de la Szyllo (afectaba nombrar á las damas principales sin darles título, como si se tratase de una cómica). ¡No puedo mas! ¡Estoy rendido! La Marini estaba conmovida en términos tales, que se ha desmayado. Figúrese V. que han pedido por tres veces la repeticion de mi *Danza de los fantasmas*.

—Lo general es que los fantasmas hagan menos ruido, dijo un envidioso.

El rumor aumentaba por instantes, y el secretario de Razumof miró el relój, declarando en seguida que era muy temprano, y que no habia nadie en la platea.

—¿Qué está V. diciendo, Napoli, esclamó un músico chiquitin, que se ocupaba en frotar las cuerdas de su arco de violin. Creo, por el contrario, que hay muchísima gente: es cosa de ahogarse.

El secretario se enseñoreó gallardamente desde su corbata blanca, y dirigió una bondadosa mirada al musiquin, como diciéndole:

—¡Bien se ve que no está V. acostumbrado á los grandes triunfos!

Daniel admiraba el tranquilo aspecto y el frio continente de Razumof en el momento de presentarse ante el público. Notólo el periodista, y asiéndole de un brazo, le dijo:

—¡Qué aspecto!.... ¡Tieso! ¡Inglés! ¡Sublime! ¡Copie V., querido! Aparente V. venir del otro mundo, que ese es el mejor medio de sentar bien el pié en este.

Dicho esto, condújole á la platea, y le hizo entrar en un palco que estaba vacío. Los de proscenio iban llenándose, y las mas brillantes *toilettes* ocupaban los puestos reservados. Oíase el crugido y el frote de los vestidos, y el que hacen los portieres al subir y al bajar. Sobre los antepechos de terciopelo encarnado solo se veian manos con guantes blancos y bonitos ramilletes de flores.

Poco á poco fué menos frecuente el ruido de las puertas de los palcos al abrirse: llegaban los músicos, templaban y afinaban sus instrumentos, y tocaron una sinfonía que nadie escuchó.

Hubo un momento de silencio y apareció Razumof, el cual adelantó hácia el proscenio, y luego se detuvo, saludando profundamente. Entonces estallaron los aplausos, ámplio y magnífico trueno que fué aumentando y se perdió en una especie de voluptuoso murmullo.

Razumof saludó por segunda vez, y al erguirse veíase en su semblante una espresion de íntimo reconocimiento. Una sonrisa pensativa iluminaba sus facciones. Aquella sonrisa decia aparentemente:

—Nada vale la gloria: la simpatía verdadera es la única recompensa del artista de talento.

Daniel recordó involuntariamente que su padre, para escitar su ternura paternal, solia beberse cierto número de copas.

—¡Este es mucho mejor actor! se dijo.

Habian colocado en la escena dos pianos, y los negociantes que habia entre el auditorio trataban de adivinar la razon.

Algunos decian que Razumof acostumbraba romper un piano en cada concierto, y que necesitaba tener otro de reserva.

En el momento de ir á empezar, ocurriósele que el asiento estaba mal colocado, é hizo señas á su secretario para que lo colocase mejor, lo cual le dió ocasion para hacer un noble ademan.

En seguida se sentó, y antes de empezar meditó un momento. Primero se pasó una mano por la frente á guisa de hombre profundamente dominado por una especie de ensueño: luego hizo un movimiento brusco, con el cual desechó al parecer aquella laxitud, y se echó atrás los tiesos mechones de sus cabellos que le caian sobre los ojos. En seguida acarició con un dedo una tecla aislada, que vibró solemnemente en la sala.

—Va á tocar su *Fiesta Pagana*, dijo el periodista.

Razumof, cuya mirada vagaba por el espacio, dejó oir las primeras notas de un tema singular, cuyo ritmo era tan estraño como fuertemente acentuado. El ária se desarrolló inmediatamente con estraordinaria magnificencia de sonidos.

A través de la armonía de los acompañamientos, parecia triplicarse el lujo de los arpegios para llenar la platea con su caloroso ritmo. Daniel apenas podia respirar; la luz y los sonidos se confundian en su cabeza. Sin apartar la mirada de Razumof, preguntábase si no era un mágico mas bien que un músico. No concebia que se pudiese ser á la vez tan gran charlatan y tan gran artista; ó mas bien, habia olvidado al charlatan, y solo veia ya al artista.

Le admiraba y le amaba con todo su corazon.

—Esta noche está en vena, no ha comido fuerte, dijo el periodista; veremos cómo saldrá del famoso trino.

—¿Le ha faltado alguna vez? preguntó Daniel.

—Una, pero alegó que lo habia hecho para mofarse del público, que no le tenia contento.

Razumof habia empezado con la mano izquierda aquella famosa cadencia, cuyo fin servia generalmente de señal á los aplausos: la otra mano, apoyada sobre la rodilla derecha, permanecia inactiva. Un murmullo de bravos contenidos precedió á la esplosion final. Las mujeres, enternecidas, empezaron á hacer uso de los pañuelos.

En aquel momento entró en el palco un hombre provisto de un ramillete, colocóse á espaldas de Daniel despues de pedirle mil perdones, y luego, aprovechando el momento favorable, arrojó diestramente su ramillete á la escena, y desapareció del palco. Daniel creyó soñar: Brand soltó una carcajada ante la espresion de asombro del semblante del jóven.

—Querido mio, le dijo, no siempre se es nuevo: el entusiasmo necesita ser escitado; vedlo si no.

En un segundo cubrióse la escena de ramilletes. Razumof se inclinó profunda y humildemente, y los aplausos resonaron de nuevo.

El artista se inclinó, recogió algunos ramilletes, tomó de uno de ellos una flor, y se la colocó en un ojal del frac.

Este episodio fué de un grandísimo éxito: las mujeres empezaron á agitar los pañuelos, y Daniel oyó en el palco inmediato al suyo, un murmullo lastimero, una especie de perorata de serafin viagero, un ditirambo aleman, sollozado en prosa. Volvióse, y descubrió un semblante rollizo y sano, con ojos de turquesa, cabellos rubios-cenicientos, dientes del propio color y hombros gruesos enrojecidos, destacándose de un vestido blanco.

—Ya vé V. la gloria, mi jóven maestro, dijo Brand.

—Cuando Razumof deje de existir, será preciso invitar á sus funerales á esta hermosa hada.

Aquel gran triunfo habria hecho mucho daño á cualquiera artista que se hubiese presentado á continuacion; y para no sacrificar á nadie, habian elegido, como segunda pieza, un ária cantada por Mlle. Selmar, artista muy mediana y conocida por tal.

Mlle. Selmar era aquella linda jóven que tan picante acogida hiciera á Daniel en el salon de los artistas. No le faltaban admiradores, y su hermosura alcanzó todo el éxito de que era acreedora.

—¿Le parece á V. que nos marchemos? preguntó Brand cuande mas ruidosos eran los aplausos que el público tributaba al segundo trozo de Razumof.

Daniel no deseaba otra cosa; se ahogaba, y sentia que la cabeza se le iba. Creia hallarse en medio de una multitud dementes, y que él tambien iba á perder la razon.

—Creo que tengo calentura, dijo al salir á Brand, que se burló de él.

—Es la falta de costumbre, le contestó el periodista.

Lo mismo era Razumof cuando debutó: queria profesar el arte por el arte, y lo predicaba así. Era una necedad, en la cual no incurre V. al menos. Viva V. tranquilo, V. avanzará como otro cualquiera. El oficio de hombre eminente no es de los que se aprenden en veinte y cuatro horas.

Daniel sintió una especie de estremecimiento íntimo. En él la idea del arte iba unida á todo un órden de pensamientos nobles y delicados. Al oir hablar al periodista, parecíale á un saltimbanqui haciendo piruetas sobre un escenario cubierto de flores.

—No abrigo la ambicion de llegar á ser un grande hombre, replicó secamente.

—Pues entonces, ¿qué pretende V.?

—¡Dios mio! ¡Muy poca cosa! Gustarme á mí mismo y á algunas otras personas.

—Es verdad que es muy poca cosa, replicó Brand riéndose. ¿Y cree V. no ser ambicioso? Pero es igual: es V. un jóven de talento, que me gusta. No se parece V. á ese monton de imbéciles que vienen á mendigar una palabra en mi periódico. Como si los periodistas estuviésemos pagados para hacer limosnas. Hace mas de dos horas que estamos juntos, y aun no me ha pedido V. nada: dígame V: ¿tiene V. realmente talento?

—Tal creo, dijo Daniel sonriendo.

—¡Diantre! ¿Acaso se trata de creerlo? Es preciso tener la seguridad. Veamos, ¿se considera V. capaz de hundir á Razumof con toda su tienda.

Y el periodista fijó en Daniel una mirada penetrante. Daniel permaneció impasible: solo sus lábios se aprestaron, al par que por ellos se deslizaba una sonrisa desdeñossa.

—Demasiado orgulloso para ser vano, pensó Brand: caracter muy raro en los tiempos que corren.

(*Se continuará.*)

E.C.D. 2016

mismos que ha pretendido deshonrar como hombres públicos y como particulares!

Observamos con dolor, pero sin estrañeza, que hace dos dias aparecen muy reservados los órganos ministeriales, en lo relativo á la cuestion promovida por el discurso del emperador. Bueno será recordar, por lo que pueda valer, que pasados los primeros momentos de estupor, la prensa del gobierno se dió á calmar la irritacion de los ánimos, asegurando que el gabinete estaba mas firme que nunca, que las comunicaciones del general Concha eran muy *tranquilizadoras*, que habia la seguridad de restablecer pronto la buena armonía entre Francia y España, y que el gobierno haria triunfar su política en Méjico cerca del emperador de los franceses. *La Verdad* subió mas alto que sus colegas, en alas del entusiasmo oficinesco, y dijo que Napoleon III *habia dado ya* las mas cumplidas y satisfactorias esplicaciones por los párrafos de su discurso que pudieran haber herido la susceptibilidad del gobierno.

Despues de todo esto (que habrá producido un efecto deplorable en las orillas del Sena, de lo cual podrá dar razon el marqués de la Habana), la prensa ministerial calla, la prensa ministerial se achica, la prensa ministerial prescinde por completo de la cuestion mas grave que ha suscitado este gobierno con sus inesplicables evoluciones. ¿Qué debemos pensar?

Segun *La Correspondencia*, continuando el delicado estado de salud del Sr. Posada Herrera, no le habia sido posible marchar á San Ildefonso, y por consiguiente no ha podido celebrarse ayer el anunciado Consejo de ministros que presidirá la Reina antes de emprender su viaje á Andalucía. Este Consejo se verificará en Madrid el domingo ó el lunes de la próxima semana.

No deja de ser notable que se haya suspendido la celebracion del Consejo, hallándose de vuelta de su viaje el Sr. Calderon Collantes, y apto para despachar el Sr. Posada Herrera, pues la misma *Correspondencia* dijo que si este no podia ponerse en camino para ayer, vendrian de la Granja los demas ministros. Comprendemos que en vista de estas cosas, sea opinion generalmente admitida que los consejeros de la corona temen verse juntos. Quieran ó no quieran, habrá de llegar un dia en que les sea forzoso abordar las cuestiones pendientes.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Parece que el gobierno de S. M., secundando los deseos espresos de S. M. la Reina, ha prevenido á las municipalidades de las poblaciones que van á recorrer SS. MM. que no se admitirán en sus cuentas de gastos para festejar á la real familia sino los que puedan cubrirse con los sobrantes de los presupuestos provincial y municipal, y las cantidades invertidos en obras de utilidad pública y permanente.»

Aplaudimos sinceramente la determinacion del gobierno, conforme con los deseos de la Reina, pues viene á tiempo para impedir que algunos ayuntamientos hagan gastos innecesarios, por cuestiones de amor propio ó rivalidades de vecindad. Los arcos de triunfo de carton, las comparsas abigarradas y los farolitos de colores, no valen para los reyes lo que el amor y el respeto de los ciudadanos.

Hasta los que desde el estranjero envian noticias á *La Correspondencia*, participan de las especiales circunstancias que caracterizan á este periódico; en prueba de ello, fijen nuestros lectores su atencion en el siguiente párrafo que publicó anoche:

«Su Santidad, segun nos escriben de Roma, se halla muy tranquilo, y no se moverá de allí, segun nos escribe nuestro corresponsal, ínterin no se deje penetrar en el actual territorio pontificio á los piamonteses, ó mientras no vea que se les ofrece de un modo oficial que han de ocupar una parte ó el todo de los Estados romanos. En cualquiera de estos dos casos nuestro corresponsal cree que abandonará á Roma y se retirará á España.»

Esto quiere decir, en resúmen, que el Padre Santo *está decidido* á permanecer en Roma mientras no se *decida* á abandonar la capital del orbe católico, descubrimiento notabilísimo que da á conocer la perspicacia de quien lo ha hecho, y por el cual merece un premio mayor que el que se deberia dar al que resolviese el problema de la cuadratura del círculo.

Prescindiendo de esta parte, que es la cómica del asunto, no podemos menos de llamar la atencion del público hácia la última parte del párrafo que hemos copiado. Si llegase el tristísimo caso en que Su Santidad resolviera abandonar á Roma, parece resuelto á venir á España. Es indudable que Pio IX no adoptará semejante resolucion sin haberla consultado antes con el gobierno, y nos parece imposible que este se determine á traer sobre España todas las complicaciones y peligros que ocasionaria el establecimiento en la Península de la cátedra de San Pedro.

Muy digno, muy noble, es el papel de defensor de los afligidos y menesterosos, y lo es mucho mas si el que es víctima de la desgracia está revestido de las condiciones personales y de la suma autoridad que representa el venerable y virtuoso Mastai Ferreti; pero debemos medir nuestras fuerzas y no engañarnos sobre su estension é importancia. España no puede hoy ser como fué en otro tiempo el adalid del catolicismo. Todos los historiadores convienen en que los grandes esfuerzos que hizo nuestra noble y generosa nacion en los siglos XVI, XVII fuera la principal sino la única causa de nuestra decadencia política á pesar de la gran significacion é importancia que tuvo España bajo la dinastía austriaca. Hay ciertas misiones que no es posible que desempeñe dos veces una misma nacion, mucho mas si se considera que han de ser infructuosos é impotentes sus sacrificios. Dios quiera iluminar á nuestros gobernantes para que no se empeñan en una empresa que tendria tan doloroso fin y remate para el protegido, como para los protectores.

Preguntamos el viernes si era cierto que por el ministerio de la Guerra se habia adjudicado á una casa inglesa la construccion de un crecido número de fusiles, sin las formalidades de subasta.

Aquel mismo dia contestó *La Epoca* que no hay tal adjudicacion ni tales fusiles.

Preguntamos entonces, para salir de dudas, qué comision habian llevado á Inglaterra un comandante de artillería y un mayor de administracion militar, cuyos nombres publicábamos.

Esta es la hora en que *La Epoca* no ha querido sacarnos del error.

Juzgue el público imparcial.

Dice *La Verdad*:

«Varios periódicos dan la noticia de que el general Narvaez aceptará al fin y sostendrá la política del gabinete O'Donnell, y hasta se dice el destino que ocupará.

Si la noticia se confirma bien puede estar satisfecho el gobierno que con su acertada marcha ha sabido atraer hácia sí los hombres mas importantes y conocedores de las necesidades de la trabajada nacion española, que solo necesita ya seguir por la senda de progreso que le ha trazado el sistema de verdadero progreso que felizmente nos rige.»

Y si la noticia no se confirma, como creemos, ¿qué consecuencia sacará *La Verdad*? Si no tiene una lógica especial al servicio de la situacion, dirá que el gobierno debe estar disgustado, porque no sabe *atraer hacia* sí los hombres importantes.

La táctica que ahora ponen en juego los ministeriales, haciendo circular rumores contra la dignidad política de varias personas respetables, exige que todo el que sea aludido directa ó indirectamente, se apresure á fijar su posicion.

Decididamente los periodistas de la situacion quieren comulgar á sus lectores con ruedas de molino. Ya hemos hecho notar que desde hace dias todos los órganos semi-oficiales de la córte, guardan el mas profundo silencio acerca de la cuestion mejicana y de sus actuales y tristísimas consecuencias. El Sr. *N*, corresponsal como es sabido del *Diario de Barcelona*, como si obedeciera á la misma órden que sus colegas insensadores de aquí, refiere á los honrados catalanes el siguiente cuento de hadas:

«El desembarque de Garibaldi en las costas de Italia, y las declaraciones del *Moniteur* sobre la proteccion que el emperador está dispuesto á seguir concediendo á la persona del Padre Santo, han venido á colocar en segundo término y á hacer que casi pueda considerarse como subalterna la polémica que la prensa venia manteniendo acerca del discurso del emperador de los franceses y las declaraciones de la prensa mas ó menos oficial. Ello es indudablemente que no se concibe tanta osadía de parte del célebre patriota italiano sin un grande apoyo y sin la eficaz garantía de que sus esfuerzos no quedarán estériles. Se ha dicho que el famoso agitador ha llegado al continente italiano á bordo de un buque inglés, pero esto necesita confirmacion, pues por favorable que al gabinete de aquella nacion pueda ser al movimiento italiano, los hombres de Estado ingleses han de hacer esfuerzos por no chocar de frente con las intenciones y propósitos del emperador de los franceses. Es indudable que se preparan grandes é imprevistos acontecimientos, acontecimientos cuyo alcance no es fácil prever porque desconocemos hasta qué punto pueda confiarse en la sinceridad y lealtad de los que en ellos intervienen. Ante la gravedad de estos sucesos, ¿qué mucho que los incidentes de la cuestion Concha se vayan olvidando? ¿Qué mucho que las mismas declaraciones de *La Correspondencia* espresando la confianza de una *entente cordiale* no obtengan la preferencia y el asentimiento que dias pasados?»

Mas adelante, y como si desconfiara del éxito que pudiesen tener sus afirmaciones, dice, á propósito de otro asunto: «Por mi parte, me limito á repetir á Vds. lo que oigo *en los pocos círculos que se ocupan de política en estos momentos*. ¿En qué círculos girará el *Sr. N.*? ¿Conque de veras no se ocupa nadie de política? Si se diese crédito á los ministeriales, habria que convenir en que España era una segunda Jauja; esto es natural: desde los asientos de las oficinas se debe ver todo color de rosa. Pero cuanto se hable de felicidad y bienandanza, no son mas que voces que hacen correr los ministeriales.»

Por todas partes se ven señales elocuentes del respeto que la actual situacion, símbolo, segun dicen sus admiradores, de legalidad y de tolerancia, tiene á los derechos individuales; si alguno lo dudara, lea el edificante comunicado dirigido á *El Porvenir* de Granada:

«*Ubinam gentium sumus: quam republicam habemus: in que urbe vivimus*; así hubiera V. esclamado conmigo si se hubiese encontrado á las diez de la mañana de este dia en la calle de la Duquesa, núm. 2; á dicha hora se encontraba pacíficamente en su habitacion D. Eduardo Henares Rodriguez, alumno del sesto año en la facultad de medicina y cirugía, cuando se presentó buscándole el capitan D. José Dorliac, acompañado de un cabo y dos números, con bayoneta armada, é intimándole de la manera mas brusca para que se entregase preso, advirtiéndole, sin que el chico hiciese resistencia de ningun género, que si no se entregaba, le mandaria atar, y hasta le llevaria arrastrando: quiso saber del *caballero* oficial la razon de este atentado contra la libertad, y tuvo la amabilidad de volver la espalda, y dirigiéndose á los números, dijo: Cojerle de un brazo y conducirle á mi casa. Así fué á la calle de la Cárcel Baja, número 47, en medio del dia, una persona cuya apología está hecha con solo conocerlo; ¿y para qué? para prestar una declaracion en un asunto médico-legal, en que él no podia declarar.

El Sr. Henares habia sido requerido en el dia anterior por medio de una papeleta sin sello para que se presentase ante el Sr. Dorliac, y contestó por medio de un oficio, que estando como estaba de guardia, no podia abandonar su puesto sin prévia licencia del director del establecimiento, y debió añadir, que no asistia á cita alguna que no fuese de la autoridad civil.

Nos consta que el Excmo. señor capitan general conoce ya de este hecho, que nos abstenemos de comentar, y es de esperar que haga entender á tan arbitrario señor que no es dueño de vidas y haciendas, y que si es verdad que viene de Africa, tambien lo es, que desde que arribó á las costas de España, debió aprender que no se abusa impunemente de los derechos que tiene todo ciudadano pacífico, ni se atropellan de la manera que lo han hecho las leyes que nos rigen, para que en lo sucesivo no volvamos á esclamar con el gran Ciceron: *¿Ubinam gentium sumus? ¿quam rempublicam habemus? in qua urbe vivimus?*
—Antonio Gomez Torres.»

Hemos demostrado evidentemente que son pura farándula y palabrería indigesta los anuncios de algunos periódicos ministeriales sobre que el gobierno ha exigido y obtenido esplicaciones satisfactorias del emperador de los franceses, y sobre estar ya arregladas las diferencias con el soberano de las Tullerías. Hemos probado evidentemente que no se han dado tales esplicaciones, y que la cuestion puede arreglarse, sí, pero á costa de una humillacion, que daria al traste con el decoro del gabinete O'Donnell.

La España, á pesar de su ministerialismo, conviene en el fondo con nosotros, y vé con desconfianza las seguridades de sus colegas, desmentidas por los hechos.

«Todo esto será muy bueno, dice, y nosotros celebraremos que se verifique; pero van ya pasados diez y ocho dias, y todavía no saben la Reina de España ni su pueblo las esplicaciones que ha dado el gobierno del emperador acerca del sentido y alcance de algunas estrañas cláusulas del discurso de este, y sin esas esplicaciones no concebimos cómo pueda ser una verdad la cordial inteligencia de que hablan los periódicos sistemáticamente defensores del ministerio.»

Esta es la verdad, mas elocuente que todas las invenciones de los *satisfechos*.

La Epoca dice que puede enviar una palabra segura de consuelo á las familias de los sentenciados de Loja; segun sus noticias, el decreto concediendo un ámplio indulto se halla estendido y debe publicarse en breve.

El viernes dejó las aguas de Lisboa el navío de nuestra marina de guerra *Isabel II*, con rumbo á Cádiz.

Parece que ayer mañana se presentó en la imprenta de D. Pascual Orga el inspector de la fiscalia con una órden del señor gobernador, y recogió toda la tirada de un folleto titulado *Caseros é inquilinos*, escrito por D. Miguel Sanchez Plazuelos. Se nos ha dicho que el tono templado en que se halla escrito el folleto no merece el anatema lanzado contra él.

¿Si será tambien cuestion de órden público la cuestion de inquilinato?

Parece que ha desaparecido de Madrid un capitan cajero, dejando un desfalco de diez ó doce mil duros.

De Méjico escriben á *Las Novedades* con fecha 28 de julio, que aquel mismo dia por la mañana temprano salió para Puebla el ministro de Relaciones, Doblado; y que habia tal discordia y tal desunion entre los jefes del ejército, que se creia indispensable su presencia para procurar que entrasen en órden; mision muy difícil, porque mandar á quien no se paga ni se da de comer es esponerse á ser desobedecido.

Ha llegado á la Granja el Sr. Calderon Collantes. ¡Dios nos la depare buena, como decia el infante D. Antonio!

Creemos que *La Correspondencia* no está bien informada, á pesar de sus ínfulas de infalible, al decir que de las averiguaciones hechas por la autoridad militar de Sevilla, ha resultado completamente falso, y sin fundamento alguno, el rumor que corrió en aquella poblacion, de que el pan que se suministraba á las tropas era de calidad nociva á la salud.

Es posible que esto venga á resultar al fin, pero todavía no es mas que una esperanza lisongera, pues leemos lo siguiente en *La Andalucía* del 29:

«Hemos recibido esplicaciones acerca de los rumores que han corrido estos dias sobre la mala calidad del pan que se suministraba á las tropas de la guarnicion, y de la cual nos hicimos cargo en nuestro número del miércoles. De los informes que se nos han facilitado resulta: 1.° Que las harinas con que se elabora el pan destinado á la tropa no son estranjeras, sino de la fábrica de una respetable casa española, cuyo solo nombre es una garantía de las buenas condiciones de aquellas. 2.° Que lejos de haber entrado en la enfermería un crecido número de soldados desde el 21 al 31 de julio, época en que se advirtió que cierta cantidad de panes estaban ágrios, disminuyó considerablemente el de los militares que existian en el hospital por diversos padecimientos. 3.° Que en Cádiz, donde se utilizan las mismas harinas que en Sevilla no se ha notado alteracion en el pan. 4.° Que tan luego como la intendencia militar tuvo conocimiento del hecho tomó medidas para su averiguacion, y con el propósito de hallar la causa que lo motivara, hizo esperimentos con trigos de Algeciras y Sevilla y harinas de Santander, sucediendo en todos casos que salieron algunos panes ágrios, á pesar de haberse llamado á los mas acreditados panaderos de Sevilla para que inspeccionaran las masas, de haberse efectuado el análisis de las mismas con buen resultado por la junta de sanidad militar y hacer que un maestro en el ramo se ocupara de dirigir las operaciones. Esto indica que en efecto hay una intencion dañada, ó mejor dicho, un delito, cuyas consecuencias si bien no serán de tanta trascendencia como se decia, pues todo se reduce á que salen como ya hemos dicho, un escaso número de panes ágrios, siempre pueden ser perjudiciales; y en su vista la intendencia militar y el señor capitan general se ocupan del asunto y hacen las averiguaciones convenientes para conseguir el objeto que se desea. Nosotros no podemos menos de pedir enérgicamente la aclaracion de este enigma que es imposible resista á las pruebas facultativas y á su mas esquisita vigilancia, y para ello escitamos nuevamente el celo de las autoridades.»

A esto podemos añadir que, segun nuestras noticias, el capitan general del distrito, Sr. Quesada, mandó formar sumario gubernativo en averiguacion de los hechos, sumario no concluido aun á las últimas fechas; y por consiguiente, mal puede estar averiguado lo que supone el diario ministerial.

Mientras se pone en claro la verdad, debemos ser muy reservados; pero sin faltar á este propósito, preguntamos: ¿no valiera mas que sumario y otros de la misma ó parecida índole que sea necesario instruir y no se refieren á delitos militares, se llevasen á efecto por los medios y del modo que establecen las leyes, en vez de confiar tan difícil encargo á un oficial del ejército, que no está obligado á tener la aptitud y la esperiencia que aquel requiere? ¿De qué sirven entonces, en circunstancias normales la accion y atribuciones de los juzgados de guerra?

Hemos recibido periódicos de Veracruz que alcanzan desde el 18 de julio hasta 1.° de agosto próximo pasado, y aunque uno de ellos, el *Veracruzano*, es el oficial del gobierno de aquel Estado, no contienen noticias que valgan la pena de trasladarlas á nuestras columnas, si se esceptúan las que insertamos á continuacion de estas líneas:

«Manuel M. Serrano, gobernador del departamento de Veracruz, á sus habitantes, sabed: Qué por la subsecretaría de Justicia, se me ha comunicado el siguiente supremo decreto:

«Con esta fecha se ha espedido por el Excmo. señor jefe supremo de la nacion, un decreto sobre las leyes que deben regir en la administracion de justicia, que á la letra copio:

«D. Juan N. Almonte, general de division y jefe supremo interino de la nacion, á sus habitantes, hago saber: Que considerando que para que la administracion de justicia sea espedita, pronta y eficaz, es necesario que las leyes que la reglamentan sean uniformes y generales en todos los lugares, para evitar las dudas que pudieran ofrecerse por falta de conocimiento de las á que debieran sujetarse la sustanciacion de los juicios y sus decisiones, entretanto se organiza la administracion pública de todos los ramos: en uso de las facultades de que me hallo investido por el plan proclamado en Córdoba, he tenido á bien decretar y decreto:

»Artículo 1.° Se declaran vigentes todas las leyes que lo estaban el 8 de agosto de 1855 para la administracion de justicia, tanto en lo civil como en lo criminal.

»Art. 2.° Los negocios y causas que en el dia se hallaren pendientes, y los que tuvieren por orígen algunos hechos ó contratos, sobre los que se hubieren dictado leyes particulares en los Estados, distritos y territorios, se arreglarán en la sustanciacion á las espresadas en el artículo anterior, segun el estado en que se encuentren, y se decidirán con total arreglo á las citadas leyes particulares.

»Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

»Dado en Orizaba á 19 de julio de 1862.—Juan N. Almonte.—El subsecretario encargado interinamente del ministerio de Justicia, D. D. de Samaniego.»

Y lo trascribo á V. E. para su exacto cumplimiento á quienes corresponda.—Orizaba, julio 19 de 1862.—D. de Samaniego.—Excmo. señor gobernador del departamento de Veracruz.

Por tanto, y para su exacto cumplimiento en el departamento, publíquese, circúlese y comuníquese á quienes corresponda.—H. Veracruz, julio 29 de 1862.—Manuel M. Serrano.—J. G. Sanabria, secretario.

D. Ignacio Comonfort, general ó lo que quiera en Tampico, negoció con su comercio un préstamo de 100,000 pesos. Los prestamistas habian de recibir 215,000 pesos en pago de aquellos, descontándoseles toda clase de derechos de importacion; pero al siguiente dia de haber entregado los prestamistas, supieron que el puerto estaba bloqueado, y por consiguiente eso de descontar derechos de importacion y esportacion, es por ahora latin.

Comonfort emprendió, ya habilitado de pesetas, viaje para el interior; pero parece que mucho mas de la mitad de las tropas que llevaba desertaron, y se ha quedado en Ciudad Victoria en espera de las blusas de Vidaurri, que dicen malas lenguas no han de llegar. Si Comonfort era nombrado general en jefe del ejército de Oriente, y el contingente que trajera habia de reponer las bajas de aquel, ocurridas por lo del Cerro del Borrego, etc., etc..... estamos frescos.

En el vapor inglés llegó de la Habana el señor coronel D. Antonio Portocarrero, que viene á continuar sus servicios á la causa santa que defendemos, pues es una de las víctimas del funesto plan de Ayutla, gérmen de nuestra actual lamentable situacion.

Habiendo emigrado en 1855, fué á Nicaragua, donde figuró como jefe de estado mayor en la campaña contra el filibustero Walker. Concluida, volvia á la república, y el mayordomo de carros, elevado á general, Iniestra, lo remitió á esta ciudad desde Oajaca, maniatado, lo mismo que á un señor cura, en union de algunos malhechores. Juarez y las autoridades de entonces lo tuvieron cerca de dos años en la cárcel y en la galera, sin decirle por qué, pues así son los liberalistas. Vuelve, repetimos, á prestar sus servicios, y ya habrá advertido la diferencia que hay cuando gobiernan los tiranos y cuando lo hacen los llamados liberales.

En la mañana de ayer llegó de Méjico el estraordinario que conduce la correspondencia para el vapor inglés. Se dice que Doblado se encuentra en Puebla; muchas versiones hay sobre el motivo de estas súbitas traslaciones de personas, *todas, por supuesto, favorables á la causa de los puros* contra los traidores. ¡Dios nos ampare!»

Asegura *El Constitucional* que nunca mas que ahora se ha gozado de tanta libertad con tanto órden, y de tanto órden con tanta libertad.

Nuestro colega parece que no vive en Madrid cuando así se esplica.

Leemos en *La Iberia*:

«Se nos ha asegurado muy formalmente que el gran Colbert español, en vista de las alteraciones á que se hallan sujetos los presupuestos del Estado por el ministerio de que forma parte, piensa introducir un nuevo capítulo en los proyectos de ingresos y gastos del Estado que presentará en la próxima legislatura.

Parece que aun no se ha puesto de acuerdo el gobierno acerca de la suma que se ha de fijar en el nuevo capítulo de gastos; convienen todos, sin embargo, en que la cantidad será respetable y la redaccion será terrible si se acuerda en los siguientes términos que propone un proyectista:

«Por gastos imprevistos para satisfacer ambiciones personales y pagar trásfugas y apóstatas políticos que no puedan ser atendidos por las plantillas de los ministerios, etc...»

Creemos en la necesidad que esta situacion va teniendo de introducir en el presupuesto de gastos la reforma de que se habla; pero no nos atrevemos á dar crédito á estos rumores, porque nos es difícil creer que el gabinete sea franco una vez siquiera, dando cuenta al país de la inversion que hace de todas las sumas que producen los sacrificios que se imponen á los pueblos para apagar la sed devoradora de nuestro ya ético tesoro, segun desea el proyectista en cuestion.

Para que se vea con cuánta razon hemos dicho que la educacion política del pueblo español ha adelantado mucho mas de lo que suponen y quisieran ciertas personas, no hay mas que leer las siguientes exactísimas apreciaciones que hace *El Peninsular* de Cádiz, sobre el próximo viaje de la Reina á las provincias andaluzas, cuyas verdaderas causas y objeto espone el ilustrado periódico con una franqueza digna, en todos tiempos y mucho mas en los tristes que corren, de los mayores elogios:

«Cuando el telégrafo anunció oficialmente la venida de SS. MM. y real familia á estas tierras de Andalucía, se apoderó de nosotros un verdadero terror, recordando que los periódicos ministeriales nos habian anunciado de contínuo y aun recientemente, que en nuestras provincias se conspiraba, que la hidra de la revolucion amenazaba levantar nuevamente sus siete cabezas, humilladas en los desgraciados sucesos de Loja.

¿Qué van á hacer esos hombres? decíamos: ¿van á comprometer la seguridad, ó al menos la tranquilidad de la régia familia en un viaje peligroso? Mas á poco de haber reflexionado, la tranquilidad volvió á nuestro ánimo, pensando que no debia tomarse en sério lo que los periódicos de la situacion habian echado á volar, como uno de tantos artificios que emplean los gobiernos débiles para hacerse necesarios y perpetuarse en el poder.

Cada uno tiene su modo de matar pulgas. Luis Bonaparte, entreteniendo la inquietud de los franceses en los campos de batalla; y nuestro escelente ministerio, colocándose detrás del trono, aconsejando á S. M. frecuentes viajes para distraer la atencion pública con suntuosos regocijos; y que no se fije en los actos ministeriales ni se piense en crísis ni en mudanzas?

¿Qué han de hacer las oposiciones mientras la real familia viaja, llevando á la zaga el alma del ministerio, el gran duque de Tetuan y algunos otros ministros? ¿Es justo, es ni siquiera galante, cuando la augusta señora recibe el homenaje de los pueblos, cuando la córte y el gran cristiano se devierte, turbar las fiestas con ataques inoportunos á un ministerio, que viéndose perseguido por la opinion pública, anda buscando siempre la inmunidad del trono como lugar de refugio para prolongar algunos dias de existencia?

Claro es que habrá que esperar á la vuelta de la córte, y en veintiseis dias pueden suceder muchas cosas.

Puede arreglarse la cuestion franco-mejicana, y que vuelvan allá nuestros soldados con mucha satisfaccion del general Prim y de la opinion pública.

Puede reconocerse el reino de Italia, con ciertas salvedades, y despues de la destruccion de Garibaldi y sus voluntarios.

Puede aceptarse (aunque sea con el alma en la garganta), la solucion que dé el amo de Europa á la cuestion de Roma.

Puede continuarse el reclutamiento de hombres de distintas banderas, para engrosar el cuerpo de *condottieri* llamado la union liberal.

Pueden comprarse defecciones á cambio de altos destinos.

Puede desarmarse á las oposiciones con promesas que no se verán cumplidas.

Y puede sobre todo echarse tiempo atrás, que en España es una especie de potencia mas temible que una abierta oposicion.

Y como los viajes de la real familia son una especie de para-rayos, ó mejor dicho para-caida, descubierto ya el elixir para prolongar la vida, nada tendrá de estraño que el galante duque aconseje á S. M. otro paseito por el Atlántico, con pretesto de visitar las misiones de Fernando Póo y recibir el homenaje de aquellos isleños.

¿Quién hostiliza entonces á un ministerio que siempre está viajando?

¿Quién que tenga sentimientos hidalgos hiere al enemigo por la espalda?

En cambio, proporcionan estos viajes algunas ventajas.

Los pueblos se olvidan por un momento que están agobiados de contribuciones, para sostener un enorme presupuesto.

Los partidarios de las oposiciones descansan de un trabajo ímprobo que no les produce mas que amargura.

Los cándidos labriegos y las mujeres curiosas, van á conocer á *¡un ministro!*, personaje que se habia pintado en su imaginacion como un ser sobrenatural.

Se levantan nuevas plazas de toros, cuando debian destruirse las antiguas, pagando un justo tributo á la humanidad y á la civilizacion.

Se forman monstruosos presupuestos, saltando por encima de los trámites legales, para que los pueblos se diviertan con su propio dinero.

Pero tambien los ministros se divierten gratis, y sobre todo se hacen olvidar, que es lo mas principal. Es innato en el hombre el amor á la popularidad; mas para nuestro inmortal ministerio, la suprema dicha es que el pueblo no se acuerde de él.»

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en el real sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA Y ULTRAMAR.

El gobernador capitan general de la isla de Puerto-Rico participa con fecha 11 de agosto próximo pasado que no ocurre novedad en el territorio de su mando, cuyo estado sanitario sigue siendo satisfactorio.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Ragusa 30.—La garganta de Dobcoskavelo es el último baluarte de los montenegrinos. Mirko ha presentado su dimision de jefe de los montenegrinos. Le reemplaza Vicobik. El príncipe Nicolás quiere la paz de nuevo. En la batalla del 25 los turcos perdieron 3,000 hombres y los montenegrinos 800.

Constantinopla 30.—Se asegura que los turcos se han apoderado de Cetingne, capital de Montenegro. El príncipe Nicolás y su suegro han huido despues de haber puesto fuego á la ciudad.

Turin 30.—El buque que por órden del gobierno debe conducir á Garibaldi á Spezzia, ha salido en esta direccion. Ha sido preso el diputado Calvino. Dicen de Nápoles que ha sido promovido á general el coronel Pallaviccino. Su columna se componia de 1,800 hombres; han hecho 2,000 prisioneros. El gobierno, para cortar los falsos rumores, declara que la *Gaceta oficial* es el único órgano de sus pensamientos y de sus resoluciones. Segun la *Gazzeta di Torino*, Garibaldi ha pedido que le embarquen en un buque inglés para abandonar la Italia.

París 31.—Said-bajá se ha embarcado hoy en Tolon para Constantinopla.

Hoy ha habido un Consejo privado de ministros como medida preparatoria para el que se ha de celebrar mañana presidido por el emperador.

El gobierno francés no ha recibido ninguna comunicacion de Juarez que tenga por base la salida de las tropas francesas y la instalacion de un gobierno del partido liberal. Hay desacuerdo entre los mejicanos, y Doblado prepara un movimiento anti-juarista.

Turin 31.—En Sicilia continúa el estado de sitio.

Ayer corrió en Milan el falso rumor de la muerte de Garibaldi.

Ha tenido lugar una demostracion, cuyos promovedores fueron dispersados á viva fuerza, resultando un muerto y muchos heridos.

Tambien han ocurrido manifestaciones en Corue y en Brescia, si bien en este último punto con carácter pacífico: la de Corue fué disuelta á viva fuerza.

Lóndres 31.—Nueva-York 21.—El Congreso de los Estados federales se reunió el 18 en Richmond. Debe votar la conscripcion. El gobierno federal ha prometido volver á los cónsules de Francia y Holanda, y á los negociantes estranjeros las sumas que reclaman. Ha habido en Brooklyon un *meeting* en favor de la guerra.

Nápoles 31.—Los garibaldinos han tenido en Aspremonte 12 muertos, 200 heridos y 2,000 prisioneros. Se ignoran las pérdidas de las tropas. Garibaldi está gravemente herido en el pié; se ha embarcado con su hijo en la fragata *Ducca de Génova*, que vá á Spezzia.

Civita-Vecchia 1.° de setiembre.—Garibaldi, preso, ha sido embarcado el 30 en Reggio. Por órden de Víctor Manuel, despues de tocar en Génova, será conducido á Turin.

EXTRANJERO.

El correo de hoy no trae todavía pormenores de la derrota y prision de Garibaldi. La llegada de noticias anteriores á estos graves sucesos se ha hecho difícil por haber cortado los garibaldinos los hilos telegráficos. Lo indudable es que sin la prontitud con que Garibaldi fué derrotado, la guerra civil hubiera estallado de un modo terrible en Italia.

Los partes telegráficos tampoco adelantan nada mas de lo que ya saben nuestros lectores acerca de este suceso.

Segun escriben de Paris á *La Correspondencia* á última hora del dia 30, y con referencia á despachos telegráficos de Turin del mismo dia, el gobierno de Víctor Manuel se halla dispuesto á llevar con el mayor rigor los procedimientos contra Garibaldi y sus cómplices, si bien con el propósito firme de indultar á Garibaldi, y de contentarse con enviarle desterrado.

Dícese que el coronel Pallaviccino es un antiguo compañero de armas de Garibaldi, que le habia hecho incorporar en el ejército regular designándole como uno de los mejores oficiales del ejército meridional disuelto. Se añade que Garibaldi, herido, fue trasportado á la ciudadela de Reggio, donde se le prodigaron los cuidados que exigia su estado.

Las proclamas de Garibaldi habian sido fijadas en las ciudades del reino de Nápoles, causando viva impresion en el ánimo de las poblaciones. El decreto que declaraba las provincias meridionales en estado de sitio habia sido desgarrado en una porcion de localidades.

Parece cosa positiva que el Padre Santo ha recibido del general Montebello y del marqués de Lavalette las seguridades mas formales sobre la proteccion de la Francia contra toda agresion interior y esterior. Su Santidad respondió á los representantes franceses que estaba seguro de la cooperacion de la Francia en cuanto á la defensa de la Santa Sede.

Hé aquí lo mas importante que, aparte de los asuntos de Italia, nos traen hoy los periódicos estranjeros.

Segun escriben de Francfort, la reunion del Congreso de jurisconsultos alemanes en Viena, toma el carácter de una gran demostracion política. El Austria ha decidido adoptar la unidad legislativa alemana y la unidad de las instituciones constitucionales, para conducir á la forma-

M.E.C.D. 2016

cion de un poder central representativo en un directorio ejecutivo, sobre las bases del programa de la coalicion de Wurtzburgo.

Las relaciones diplomáticas entre Prusia y Austria, segun los últimos despachos, no parecen en muy buen estado.

El gobierno prusiano ha enviado á la comision parlamentaria encargada del exámen de las cuestiones comerciales una comunicacion relativa al despacho espedido por Baviera. El ministro ha pedido á la comision que por algunos dias considere como confidencial dicho documento.

A propuesta del diputado Michaelis, habia sido nombrada una subcomision para que formulase inmediatamente un voto de confianza al gobierno, habiéndose suspendido al efecto la sesion por espacio de media hora.

La *Gaceta del Danubio* asegura, con referencia á noticias de Viena, fecha 29 de agosto, que el gobierno austriaco ha aprobado la nota enviada por el gabinete de Berlin á Copenhague, añadiendo que los principios consignados en dicho documento son idénticos á los que profesa el gabinete de Viena.

Segun el *Constitutionnel*, deben ponerse en duda los despachos que atribuyen á las armas del príncipe Nicolás victorias sobre victorias. Todo el mundo sabe que desde su entrada en el territorio montenegrino, el ejército de Omer-bajá habia avanzado sin tropiezos. Hoy la posicion de los montenegrinos es tal, que hace improbable una lucha mas prolongada; y todo nos induce á presumir que el partido de la paz, cuya existencia dimos á conocer dias pasados, sobrepujará al partido de la guerra.

Entre los despachos que recibimos de Nueva-York, merece que demos á conocer el siguiente:

«Se dice que el general Mac-Clellan está á punto de dimitir su cargo.»

El presidente Lincoln ha hecho esta declaracion:

«Es imposible que la gente de color, ya sea libre ó esclava, *se pueda igualar á los blancos* en América.»

Segun esto, M. Lincoln se propone trasportar egros á un punto de la América central.

Parece, segun noticias de New-York, fecha 16 de agosto, que el ejército de Mac Clellan se ha retirado de Harrisson-Landing, parte por tierra y por la via de Williamsburgo, y otra parte por el rio James.

El general Jackson, que con 60,000 confederados habia pasado el Rapidan, se hallaba en aquella fecha al Sudoeste de Gordonsville: los federales continuaban avanzando.

En el parte oficial del general Pope, relativo á la batalla de Cedar-Mowtain, se anuncia que la pérdida de los federales asciende á 1,500 muertos, heridos y estraviados. Los periódicos confederados aseguran que treinta oficiales federales habian llegado á Richmond, en donde han sido aprisionados, y serán castigados como criminales, en tanto que el gobierno federal no modifique la conducta inaugurada por el general Pope.

Para que nuestros lectores completen la idea que ayer formarian de la actitud en que relativamente se encuentran Francia é Inglaterra, á propósito de los asuntos de Italia, publicamos las siguientes líneas insertas en *La Patrie* recibida ayer:

«No pueden hacerse grandes comentarios sobre el inesperado acontecimiento que ha venido á poner fin de repente á las angustias de los amigos de Italia.

La derrota de Garibaldi, su herida y su prision, van á tener consecuencias que á nadie se ocultan. La cruel prueba por que estaba pasando la monarquía italiana ha cesado; la espada que en otro tiempo lo defendiera, se ha roto contra ese trono que podia conmover; la ley ha triunfado, en fin, de la revolucion!

Solo diremos, pues, una palabra; y esa palabra irá dirigida al soldado vencido. Si su falta ha sido grande, la espiacion lo será aun mas. Derribado por las balas italianas, Garibaldi habrá medido ya la estension de las desgracias con que amenazaba a Italia; prisonero de los soldados italianos, ha debido comprender que le ha faltado el auxilio de la Providencia; porque su valor, su ardor, su popularidad, todo habia sido puesto por él al servicio de una causa injusta!

Garibaldi debe saludar su derrota con alegría, con la alegría del patriotismo que se arrepiente de sus estravíos. La vergüenza recae en él menos que en los hombres á quienes ha servido de instrumento! Menor para él que para el tribuno que desde hace tres años cubre la Italia de sociedades secretas; menor para él que para los estrangeros que encontraban dinero que destinar para la revolucion y nada quisieron hacer en otro tiempo por la regeneracion de un pueblo oprimido; menor para él que para esos cobardes conspiradores, pues presentaba su pecho descubierto á las balas del ejército real, interin que ellos se ocultaban en las sombras de los complots.

Garibaldi ha sido vencido en Reggio, pero no es tanto Garibaldi como la revolucion, quien acaba de perder sus últimos soldados. ¡La revolucion es la que ha visto á toda la Península agruparse alrededor de Víctor Manuel y á la Europa indignada, dispuesta á resistir el golpe supremo con que ella amenazaba á la monarquía de Magenta y Solferino!

Con la revolucion han quedado igualmente vencidos los enemigos de Italia que esperaban la ruina de este pueblo: ellos son los que hablaban de complicidad é insultaban á la aliada de Francia; ellos, en fin, los que con removidos celos no podian perdonar á la Francia el haber libertado á un gran pueblo.

En cuanto á Garibaldi, Italia olvidará al vencido de Reggio para no ver en él mas que al vencedor de Marsala; y sobre esa dolorosa página de una existencia ilustrada por el patriotismo, el pueblo italiano solo escribirá un nombre que será como una mancha negra arrojada en ella: el nombre de MAZZINI!

—Los diarios últimamente recibidos de París, consagran algunas reflexiones á la derrota y captura de Garibaldi, deduciendo las consecuencias que en su sentir debe tener este importante acontecimiento.

«La existencia de la Italia, dice á este propósito *La France*, es hoy de un interés tan vital para la Europa toda entera, que esta crísis no amenazaba solo al porvenir de la península, sino que debia afectar necesariamente la situacion general por todas las complicaciones que podia tener.

Gracias á Dios, esas eventualidades desaparecen y ese atrevido esfuerzo de la revolucion vuelve á caer hoy en la impotencia de las pasiones que lo habian inspirado.

Una sola cosa nos entristece, y es que haya corrido sangre en una lucha que habia llegado á ser necesaria y que el mismo general Garibaldi haya sido herido.

Cuando el grande agitador levantaba la bandera de la rebelion, cuando amenazaba á la independencia de nuestro pais, cuando ultrajaba á nuestro valiente ejército, hemos sido severos con él. Pero hoy, ante un enemigo vencido y herido, todo resentimiento debe desaparecer. Dejemos á la justicia de la historia esa gran figura contemporánea.

Ahora nuestro honor militar no está ya en cuestion: la cuestion política queda toda entera.

Estábamos en Roma por motivos anteriores y superiores, en los que teníamos empeñado nuestro honor militar en presencia de las amenazas dirigidas á la Francia. La derrota de Garibaldi exime la situacion de Italia y la de Europa de un gran peligro, pero no resuelve el terrible problema planteado en Roma, y ese problema se encuentra hoy tal como estaba hace dos meses, en plena paz de la península, cuando el antiguo dictador de Nápoles era aliado del Sr. Ratazzi y súbdito fiel de su rey.

Precisamente porque la cuestion militar está resuelta, es por lo que la cuestion política recobra toda su importancia: la espedicion de Garibaldi suspendia en cierto modo la accion diplomática. Pero hoy la península vuelve á las condiciones regulares de su existencia política: este es un gran resultado. Estamos convencidos de que nuestros adversarios comprenderán como nosotros que se encuentran en mayor libertad para examinar lo que exigen el interés de nuestro país, el porvenir de la Italia y el equilibrio de Europa.»

La Patrie se felicita tambien del triunfo de las armas reales contra la insurreccion:

«Garibaldi, dice, ha sido vencido en Reggio, pero no es tanto Garibaldi como la revolucion quien acaba de perder sus últimos soldados. Ella ha visto á la península entera agruparse en torno de Víctor Manuel; ella ha visto á la Europa indignada dispuesta á resistir al golpe supremo con que amenazaba á la monarquía de Magenta y Solferino.

Y lo que ha sido vencido tambien con la revolucion son los enemigos de la Italia que esperaban en su ruina, son los que hablaban de complicidad é insultaban al aliado de la Francia; son, por último, los que en su rencor envidioso no podian perdonar á la Francia haber dado libertad á un gran pueblo.

En cuanto á Garibaldi, Italia olvidará al herido de Reggio para no ver todavía sino al vencedor de Marsala, y en esa página dolorosa de una existencia ilustrada por el patriotismo, el pueblo italiano no escribirá sino un nombre que será como una negra mancha; el nombre de Mazzini.»

Le Pays, despues de hacer un grande elogio de Garibaldi y de lamentar que este se haya convertido en instrumento ayer, y hoy en víctima del mas detestable de los partidos que hayan desolado á un país, añade:

«Ese hombre de abnegacion proverbial y de probidad antigua que la Italia proclamaba con legítimo orgullo como uno de sus hijos mas gloriosos, no cae ante una bala austriaca, sino que es detenido en la primera hora de esa guerra civil que iba á provocar el estravío de su conducta.

Y lo mas significativo es que no son los enemigos, sino los verdaderos amigos de la Italia, los que acogen con una satisfaccion visible el resultado del encuentro de Aspremonte.

No es en Viena, sino en París y en Lóndres donde el sentimiento público se pronuncia con mas energía y acoge el descalabro del antiguo dictador como una victoria alcanzada por la independencia italiana.

No se diria sino que la Europa liberal está unánime en reconocer una vez mas que la Italia no ha degenerado, que ella es siempre el país enérgico que sabia en otro tiempo encorvar las cabezas mas victoriosas y castigar en caso necesario á aquellos de sus hijos que querian servir contra sus órdenes.

El respeto á la ley fué todo el secreto de la grandeza de Roma. Bueno era que se supiese que ese secreto no se habia perdido en Turin.»

El *Temps* dice que nadie puede prever la influencia que la victoria del gabinete de Turin ejercerá sobre sus destinos, y añade estas palabras:

«Preguntábamos hace pocos dias qué haria el gobierno italiano despues de haber vencido á Garibaldi.

Hoy ha llegado esa eventualidad: ¿está el gobierno de Turin en disposicion de hacer frente á ella? No hay que disimularlo: al resistir el gabinete italiano á un movimiento que habia tomado las proporciones de una manifestacion nacional, echó sobre sí una responsabilidad inmensa. Solo habrá vencido realmento si en cambio de su peligrosa victoria, puede ofrecer á la Italia la solucion de la cuestion romana. Pero si solo tiene vagas esperanzas que presentar, si en cambio de la realidad de Aspremonte no puede dar mas que seguridades ilusorias, mucho tememos que haya comprometido de una manera irremediable la obra tan hábilmente entablada por el conde de Cavour.»

El *Journal des Débats* se limita á consignar el parte de la derrota de Garibaldi, que considera de importancia, pero sobre la cual no hace todavía reflexion alguna.

—Insertamos á continuacion la nota espedida por Hannover, relativa al tratado de comercio, publicada en la *Gaceta de Weser*:

«En su comunicacion, fecha 2 de junio último, el señor ministro de Estado, conde de Platen-Hallermund, ha tenido el honor de manifestar á S. E. el enviado estraordinario y nuestro plenipotenciario de Prusia, príncipe Gustavo de Isenbourg y Budingen, las circunstancias que al gobierno del rey han impedido hasta ahora, bien á pesar suyo, consignar una declaracion terminante acerca de las proposiciones espedidas por el gabinete prusiano en abril último, acerca del importante proyecto de renovar las bases convencionales de las relaciones mercantiles entre el Zollverein y Francia.

No ignora el gabinete prusiano que el tratado en cuestion ha suscitado objeciones cuya importancia ha tenido necesidad de reconocer el gobierno del rey, y las cuales se refieren, parte al texto de los proyectos comunicados, y parte á los efectos y reacciones que pudieran sobrevenir á la posicion de Hannover en el Zollverein.

El gobierno prusiano comprenderá en fin que, segun nuestra opinion, el curso posterior del asunto no ha desvanecido dichas objeciones. El gobierno bávaro manifestó en su nota dirigida el 8 de este mes al conde Perpoucher que no podia asentir al proyecto de tratado de comercio y aduanas con Francia. Se cree como positivo que los gobiernos de Wurtemberg y del gran ducado de Hesse han emitido declaraciones parecidas, ó se hallan á punto de hacerlo.

Por consiguiente, la respuesta de Baviera imposibilita por ahora, en nuestra opinion incontestable, la conclusion de los tratados en proyecto, y así el gobierno del rey ha debido creer que estaba dispensado de continuar las deliberaciones comenzadas, en tanto que no recae decision definitiva. El que suscribe, por ausencia momentánea del conde de Platen-Hallermund, al invitar á V. E. tenga á bien comunicar á su gobierno las precedentes esplicaciones, que serán ciertamente con perfeccion interpretadas, aprovecha esta ocasion, etc.

Hannover 16 de agosto de 1862.—Firmado.—Witzendorff.»

—Leemos en el *Temps*:

«Un despacho anuncia que se ha hecho un centenar de arrestos en Cracovia, atribuyéndose esta medida á una conspiracion descubierta y á una lista cogida que comprendia los principales conjurados. Esta noticia esplica la proclama del teniente general, de que ayer hablaba el telégrafo. El mismo parte asegura que se ha descubierto otro complot en San Petersburgo, y que un ayudante de campo del emperador estaba comprometido. Una carta anónima dirigida al emperador es la que ha revelado la conspiracion.

Segun una correspondencia de Varsovia del 21 de agosto, habria sido aquel mismo dia ejecutado Jaroszynski. La sentencia que le condenaba á muerte ha sido confirmada el dia antes por el gran duque Constantino. La ejecucion se verificó á las nueve de la mañana en la plaza que se encuentra á la entrada de la ciudadela.

Ha muerto con el valor y la sangre fria de que daba pruebas ante el consejo de guerra cuando se le leyó la sentencia.»

PROVINCIAS.

(*Correspondencia particular de* EL CONTEMPORÁNEO.)

JAEN 29 de agosto.—La villa de La Guardia, pueblo distante una legua de Jaen, está dando hace algunos años pruebas evidentes del estado de desmoralizacion en que se encuentra. Hace poco tiempo, un jóven de 20 años, soldado del sorteo de este año, agregado á la reserva, violentó bárbara y torpemente á una niña de cuatro años; el juzgado de primera instancia entiende en este asunto.

Ayer por la tarde, dos hortelanos de la ribera del rio Argumiol, vecinos de la misma villa, riñeron sobre si el uno al otro se habian robado unos cuantos melocotones; de las palabras vinieron á las manos, resultando de la lucha que ambos salieron heridos de alguna gravedad, pues además de las muchas contusiones, arañazos y magulladuras que sacaron de la refriega; el uno arrancó al otro un lábio entero de un mordisco, y el otro arrancó al uno medio carrillo de otro mordisco.

¡Qué mas harian dos perros de presa!

Anoche, á las ocho y media, un deplorable suceso puso en conmocion á todos los vecinos de la mencionada villa.

El alguacil-portero del ayuntamiento dió de puñaladas á su mujer en medio de la plaza de la Fuente.

El criminal huyó, pero se entregó voluntariamente, despues de una hora, á una pareja de la guardia civil, que le puso á disposicion de la autoridad local de dicho pueblo. La víctima de este horroroso atentado recibió en el acto los auxilios espirituales que su estado requeria, pues las heridas son tan profundas, que el facultativo titular desespera y desconfia de poder salvarla.

Las causas á que se atribuye este crímen son los celos del esposo, quien se dice sorprendió á la víctima en conversacion muy íntima con un individuo del ayuntamiento. Este dicharacho corrió de boca en boca, lo que dió lugar á la separacion del asesino de su doble empleo de alguacil y portero. Pero encontrándose el criminal en poder de la justicia y su causa en sumario, debemos ser prudentes y dejar al brazo judicial que cumpla su dolorosa mision.

GACETILLA.

Boletin religioso. San Sandalio, mártir de Córdoba.—Fué natural de dicha ciudad. Nada se sabe ciertamente de su infancia ni aun de sus primeros años; solo sí que luego que empezó á ser conocido por su talento y demás virtudes, ya fué perseguido por los paganos, en términos que le acusaron ante el impío emperador Diocleciano, de que era cristiano, y acérrimo defensor de la fé del Crucificado, habiendo sido presentado por sus mismos delatores. En el interrogatorio se mantuvo nuestro Santo constante en todas sus contestaciones, y despues de valerse el juez de toda clase de artificios, para que renegase de la religion que profesaba, no aceptó ni por halagos ni por promesas. Por último, desesperado con tal negativa, ordenó fuese inhumanamente martirizado, con asombro general de los infieles.

Además es San Ladislao, rey.

Fiestas religiosas. Se gana la indulgencia plenaria de cuarenta horas, en la parroquia de Santa María donde prosigue celebrándose la octava de Nuestra Señora de la Almudena: predicará en la misa mayor D. Isidro Castelo: por la tarde se cantarán completas y reserva.

Prosigue celebrándose la novena de la Vírgen de la Misericordia en San Sebastian, siendo orador en la misa mayor D. Eugenio Paños y Quintana, y por la tarde en los ejercicios, D. Basilio Sanchez Grande.

Tambien continúa por la tarde la novena de los Sagrados corazones de Jesús y de María en las Salesas nuevas, predicará D. José Losada.

Visita de la Córte de María. Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro.

¡Ya comenzó la calumnia!
y es natural ¡voto á cribas!
¡pues aquí lo que se quiere
es una féria política!
No estraño que, el tiempo andando
ó andando los unionistas,
haya férias de hombres públicos
como férias en Sevilla;
Y en la calle de Alcalá
se pongan en largas filas,
por setiembre, en vez de trastos,
aspirantes á oficinas.
¿Y es gobernar hacer compras
y ventas en claro dia,
y ufanarse, poseyendo
una conciencia podrida?
¿Y presumen hacer daño
en las agrupadas filas
arrancando de su tronco
todas las ramas podridas?
¡Bien haya quien la zizaña
en vez del trigo codicia!
¡Bien haya quien come el fruto
donde el gusano se anida!
¡Por ellos los demás hombres
acaparan la mies rica!
¡Por ellos, en verdes árboles,
sanas pomas fructifican!
Descarnado el árbol queda
cuando la poda le limpia;
pero en ocultas raices
potente savia germina,
con cuyo impulso benéfico,
nuevas ramas tienen vida,
y frescas y sanas crecen
sin temor á las antiguas.
¡Dejad que al fin se amontonen,
por la atraccion de ellas mismas,
las inconstantes moléculas
que á todos nos pudririan!
¡No hay mal que bien el no produzca!
¡Que si la sangre mortífera
al salir de nuestras venas
nuestro cuerpo debilita,
con ella se va la muerte,
dejando paso á la vida!

El siguiente diálogo tiene lugar en el cupé de una diligencia entre marido y mujer:

—Angel mio, ¿estás bien en ese rincon?

—Muy bien, amigo mio.

—¿Sientes frio?

—Ninguno.

—¿Encaja bien esa pertezuela?

—Muy bien.

—Entonces cambiemos de puesto.

Segun escriben de Dinamarca, hace mucho tiempo que ningun artista habia hecho tanta sensacion en Copenhague como M. Nyrup, tenor que canta actualmente en la ópera real.

El grabado y la fotografía han multiplicado su imágen hasta el punto en que no hay sitio en que no se la encuentre. Los mejores poetas de aquel país, entre otros el célebre Andersen, le han dirigido versos: la condesa de Danner, esposa morganática del rey, lo invita muy á menudo á sus conciertos, y por último, se ha acuñado una medalla con su busto.

Nyrup, hijo de un pescador de la provincia de Sceland, llegó á Copenhague hácia el fin de 1859. Impulsado por su aficion á la música, aprendió por sí mismo el oboe, instrumento que llegó á manejar con tanta maestría, que en algunos meses de estudio fué admitido en una orquesta.

A mas de su natural disposicion para la música la naturaleza habia dotado á este artista de una voz tan privilegiada, que todos los que tuvieron ocasion de escucharle le aconsejaron que se dedicase á cantar. Hízolo así, y despues de dos años de estudio, se presentó por primera vez al público en el teatro de la ópera real con la parte de Masaniello en la *Muda de Portici*, y aquel hombre que no habia recibido educacion ninguna musical, que apenas hacia dos años que habia comenzado á aprender el canto, arrebató á los espectadores, no solamente por su magnífica voz y la correccion de su estilo, sino por sus grandes cualidades como actor dramático.

En la escena del delirio, los aplausos le interrumpieron varias veces, y todo el mundo decia que el actor mas ejercitado no hubiera hubiera hecho mas. A partir de este momento, la carrera artística de Nyrup ha sido una série de triunfos.

Anoche hablaban confidencialmente en un café dos amigos íntimos.

—Perico N...., decia el uno de ellos, solo habla pestes de tí.

—Es estraño, contestó el otro, pues no recuerdo haberle hecho ningun favor.

El número 22 de la Revista Ibérica, contiene los artículos siguientes:

I. Directores de la real Academia española, (continuacion) por D. A. Ferrer del Rio.

II. Una aventura de el rey D. Pedro, (continuacion) por D. L. A. Rebello da Silva.

III. Descripcion de la cárcel de Lieja, por D. Dámaso Calvet.

IV. Una sesion de la Academia sevillana de buenas letras, por D. Antonia de Latour.

V. Cántigas de D. Alfonso X.

VI. Bibliografía. Compendio de retórica y poética, ó nociones elementales de literatura, por D. José Coll y Vehí.—Manual de teneduría de libros por partida doble, por D. Emilio Gallur y Sala, por R.—La frenopatia y la Academia de medicina y cirujía de Valencia, por D. José Peris y Valero, por M.

VII. Revista política, por D. Miguel Morayta.

VIII. Boletin de instruccion pública.—Seccion doctrinal.—Facultades y escuelas superiores, por D. G. Laverde Ruiz.—Seccion oficial.—Personal.—Variedades.

Un chistoso de profesion detuvo anteayer, en la calle de Alcalá, á uno de esos pobres vendedores ambulantes de objetos de quincalla.

—¿Llevas quevedos? le preguntó.

—Sí, señor: aquí los tiene V.

Y le entregó un par.

—¿Qué se vé con ellos? preguntó el gracioso ínterin se los ponia.

—Todo cuanto V. quiera.

—¡Bah! replicó mirando con los quevedos al vendedor: si no veo mas que pillastres!....

Y quitándoselos, los devolvió al vendedor.

Este comprendió la burla; calóse los quevedos, miró al gracioso y esclamó con la mayor imperturbabilidad.

—¡Caramba! ¡Pues tiene V. razon!....

Ha regresado á Madrid, procedente de Zarauz, el señor conde de San Luis, ex-presidente del Consejo de ministros.

Un escritor, bastante conocido por lo mordaz, decia anoche á uno de sus amigos:

—¡Me he mordido la lengua!

—No es posible, contestó el otro, pues te habrias envenenado.

Han regresado á esta córte los diputados de la minoría progresista, D. Práxedes Sagasta y D. Cárlos Latorre.

La prensa de Madrid anunció el año pasado que en el Teatro real iba á cantarse la ópera del príncipe de Poniatowski, *Pietro di Medici*, y que el ilustre compositor vendria á dirigir los ensayos. Acerca de este personaje se refiere que escribió una carta al célebre maestro Auber, la cual empezaba de este modo:

«Mi querido compañero.....»

—¡Compañero! esclamó Auber. ¡Si me habrán nombrado senador del imperio!

El sábado se estrenará en el teatro del Circo la nueva zarzuela en dos actos *Galan de noche*. Mañana se pone en escena *El dominó azul*.

La escena siguiente ha ocurrido en el teatro de una pequeña ciudad francesa.

Al terminarse la funcion presentóse en la escena, como de costumbre, el dependiente encargado de anunciar al público la funcion del siguiente dia.

—Mañana, señores, dijo, no habrá funcion: pasado mañana se pondrá en escena *El filósofo sin saberlo*.

Al oir estas palabras el *maire* (alcalde) que presidia la funcion, se puso en pié en su palco, y esclamó:

—¡Sin saberlo! ¡De ninguna manera! Prohibo á Vds. que la representen hasta saberla perfectamente.

Anteanoche riñeron seis hombres en la calle de las Salesas al salir de una taberna, y uno de ellos quedó gravemente herido. De los otros uno se fugó, y los otros quedaron á disposicion de la autoridad, que llegó bien pronto al sitio de la ocurrencia.

Las escavacienes de Pampeya se han comenzado de nuevo con grande actividad desde el principio del año. Hasta ahora se encontraban completamente abandonadas por el anterior gobierno, que miraba esta ciudad muerta como parte de su dominio privado.

En un estremo de la calle de la Fortuna, y casi al lado del templo de esta diosa, templo magnífico que se supone fué erigido por un miembro de la familia de Ciceron, si no por el orador mismo, se ha descubierto una casa de modesta apariencia, en una de cuyas habitaciones habia un esqueleto sentado delante de una mesa de mármol, sobre la que se miraban una gran porcion de monedas de oro.

La particularidad de encontrarse toda la casa llena de mil objetos de artes diferentes, y hallarse el esqueleto con un pesito de oro en la mano, ha hecho suponer á algunos que el hombre sorprendido en medio de sus riquezas por el terrible azote debió ser un avaro ó un prestamista sobre prendas.

Como siempre acontece en estas escavaciones, al sentir el contacto del aire se deshizo en polvo, pero los objetos de artes fueron conducidos al museo de Nápoles, donde en la actualidad se les estudia y clasifica.

Uno de los mas notables es un pequeño grupo de mármol, que lo componen un sátiro y una ninfa, grupo tan perfectamente concluido y de tan bellas formas que se atribuye á un cincel griego.

Estrañaban que un caballero, cuya esposa pasaba por mujer de gran mérito, se hubiese separado de ella.

El marido contestó alargando un pié:

—Ustedes ven que esta bota está muy bien hecha, pero no ven dónde me aprieta.

Hé aquí, segun un notable trabajo estadístico publicado en Lóndres, la proporcion en que se encuentra en un mismo período el número de víctimas de accidentes ocurridos en los caminos de hierro de diversos países

En Inglaterra,	1 por	334,000 viajeros.
En Bélgica,	1 por	1.600,000.
En Prusia,	1 por	3.000,000.
En Francia,	1 por	4.000,000.

En el número de víctimas, se comprenden los heridos mas ó menos levemente. De unas 3,600 víctimas (*injured*), segun el periódico inglés, solo han muerto 116.

Como prueba de la seguridad comparativa de los caminos de hierro, se cita un documento que prueba que en Francia en el servicio de las antiguas diligencias habia una víctima por cada 28,000 viajeros.

Ya á punto de morir, decia el emperador Vespasiano á algunos de sus amigos, burlándose de la adulacion de los romanos, que deificaban á sus emperadores luego que dejaban de existir.

—Conozco que empiezo á convertirme en un Dios.

El matader Cayetano Sanz continúa bien despues de la cogida que sufrió el domingo, y el sábado 6 saldrá para Valencia.

La Harpe, cuyas comedias tenian generalmente muy mal éxito, amenazaba á uno de sus enemigos con entregarlo á la vindicta pública en una de sus producciones teatrales.

—¡Ah! Caballero, esclamó el otro; ¡tendrá V. corazon para hacer que me silben!

Dice la Correspondencia:

«Se tienen algunos mas pormenores acerca de la nueva sociedad de crédito que va á crearse en Madrid. Ya se han presentado al gobierno los estatutos y reglamentos de esta nueva sociedad con el título de *Banco de Madrid*, cuyos fundadores son los señores Montaut y Ahumada, gerentes del banco de economías. El capital se compone de 95 millones de reales, divididos en 50,000 acciones de á 500 francos ó sean 1,900 rs. vn; pero la primera emision constará solamente de 25,000 acciones, que representan la mitad del capital social. El primer desembolso será de 25 por 100; los segundos pedidos hasta completar su valor nominal se realizarán al paso que las necesidades lo exijan y en una forma que no sea molesta para los accionistas, no pudiendo esceder de un 10 por 100 cada vez, y habiendo de mediar cuando menos un intervalo de dos meses.»

Dice anoche La Esperanza:

«Así como el ensanche de las calles de Preciados y del Arenal no solo ha tenido general aceptacion, sino que hay un deseo unánime de que se realice sin perdonar gastos y en el término mas breve que sea posible, del mismo modo cuantos han leido en el *Diario oficial* el proyecto aprobado ya para hacer igual reforma en la línea que por el Póstigo de San Martin se dirige atravesando las calles intermedias hasta la de la Flor, no pueden comprender la ventaja que resulte de realizar una obra de tanto coste y de ninguna utilidad. Esta larga travesía es en su mayor parte poco frecuentada, y no conduce á ningun punto importante, pues si se quiere una comunicacion espaciosa hasta la plaza de San Marcial, las calles indicadas para ello son la de Preciados hasta su estremo, y la de Leganitos, por la que hay menos distancia y mas facilidad de llevar á cabo el plan. Si el ayuntamiento tiene fondos de sobra, cosa que dudamos, valiera mas los destinara á ensanchar la calle de Jacometrezo ó cualquiera otra de las que por su privilegiada posicion y demas circunstancias necesitan mas espacio del ahora tienen, ó bien á corregir otros defectos de los muchos que tiene la poblacion.»

Han sido puestos en libertad, bajo garantía, las tres personas que fueron presas hace pocas noches por haber disparado un tiro á un hombre de quien creyeron que los iba á robar. Segun parece, la equivocacion fué producida por el ruido causado por un gato que, acosado por un perro, entró por la ventana. Los dueños, que vivian desde algunos dias antes alarmados, salieron á la ventana, vieron á un hombre parado, le dispararon y le hirieron. El herido parece ser sugeto de honrados antecedentes y se encuentra aun mal, mas que por la gravedad de la herida, por la impresion que le ha causado este desagradable lance.

Los guardias veteranos Manuel Dapena Lopez y Francisco Ramirez Izquierdo, han capturado ayer mañana, despues de varias gestiones al efecto, á un muchado de 18 años que se habia apoderado del dinero y efectos contenidos en un baul que le confió hace pocos dias una criada de servir para que lo condujese á la calle de Hortaleza. El tal mocito, en vez de cumplir el encargo, se llevó el baul á la posada en que dormia, estrajo lo que habia dentro y no volvió por la posada, temiendo sin duda ser descubierto.

El dia 31 de agosto último concluyó el plazo señalado por la real Academia de ciencias morales y políticas, para presentar memorias aspirando á los premios ofrecidos en el programa de 3 de julio de 1859 al autor de la que mejor tratare alguno de los temas en él propuestos para el concurso de 1862. El primer tema versa sobre los «Medios de fomentar la poblacion rural en todas las provincias de España:» la única memoria presentada sobre este en 28 de agosto tiene el lema siguiente: «Poblacion rural de España. Muchos hablan de poblacion rural. Nadie la ha definido. Sepamos qué es, y nos entenderemos.» —El segundo tema versa sobre el «Estado de la agricultura, artes y comercio de España en el siglo XVI; leyes que contribuyeron á su desarrollo; causa de su inmediata decadencia; política comercial de España, y su influjo en bien ó en mal de la nacion; sistema económico que la ciencia y lo esperiencia aconsejan seguir para fomentar nuestra riqueza pública.» Se han presentado dos memorias: la primera en 25 de agosto de 1862 con el lema *Labor omnia vincit*; la segunda en 29 del propio mes con el siguiente: *Nisi utile est quod facimus stulta est gloria.*

Ayer á las cinco de la tarde estuvo á punto de suceder una terrible catástrofe en una casa de la Costanilla de San Vicente. Tres niños, uno de ellos de pocos meses, y los demás de cortísima edad, hijos de unos fosforeros, habian quedado encerrados en una habitacion mientras sus padres habian salido á vender. No sabemos cómo, se prendió fuego en la habitacion, y una niña, que era la mayorcita de los tres, empezó á dar voces. Inmediatamente acudieron los guardias veteranos Francisco Ramon Izquierdo y Manuel Dapena Lopez, y por una ventana enrejada vieron que hasta la cuna donde estaba el niño de pecho ardia ya. Temerosos los previsores y celosos guardias de que no diera lugar el fuego á forzar la entrada en la habitacion, instaron á la niña á que arrastrara á sus hermanitos hasta debajo de la ventana, y así pudieran alcanzar á los tres y librarlos del peligro. Forzando en seguida la puerta, penetraron en la habitacion, y lograron apagar el fuego, sin que hubiese siquiera necesidad de tocar las campanas.

La Inglaterra consumió en 1860, 400 millones de kilógramos de algodon, los que han producido 361.000,000 de kilógramos en hilados. Esta cantidad total de algodon se ha trabajado por 2,210 establecimientos manufactureros de hilados ó tejidos, empleando 28.010,217 husos, 298,847 motores mecánicos, hidráulicos ó de uapor (estos con fuerza de 81,291 caballos) y 379,213 obreros, de los que 233,017 son hilanderos, y 146,196 tejedores. La produccion de estas fuerzas obreras ha dado 361.000,000 de kilógramos de hilo, de los que se han esportados 85 millones.

El Diario oficial publica el siguiente aviso:

«De conformidad con lo dispuesto en el reglamento aprobado para la esposicion nacional de bellas artes, ha acordado la direccion general del ramo que desde 1.º de setiembre, de nueve de la mañana á dos de la tarde, quede abierta la admision de obras con destino á la referida esposicion en el pabellon del Norte del edificio de la nueva casa de moneda.»

Hace pocos dias bajaba un pobre hombre por la carretera del puerto de Guadarrama, cuando oyó voces que le gritaban: «¡A un lado, échese V. á un lado!» Hízolo casi instintivamente, cuando sintió la detonacion de un fusil. Vuelve la cabeza y se encuentra con un perro enorme espirando y dos guardias civiles que fueron los que le dieron las voces y le salvaron de ser presa de aquel animal, al que venian persiguiendo por estar rabioso. Gracias á la certera puntería de uno de los guardias, se vió libre precisamente en el momento en que el perro se le iba á avalanzar.

Ayer mayana fué puesta á disposicion de la autoridad, segun dice un periódico, una muchacha de 11 años que iba á dar de comer á una niña de corta edad unas sopas hechas con miga de pan y cabezas de fósforos.

Ha sido nombrado vocal de la junta consultiva de la Caja de ahorros el Sr. D. Lorenzo Fernandez de Villavicencio, mayordomo de semana de S. M., y persona muy apreciada en Madrid.

Segun dice El Constitucional, parece que van á construirse varios edificios en el local donde estaba la antigua aduana del Salitre, que debe quedar desocupada á consecuencia de haberse inaugurado el *Docks*.

La administracion principal de consumos se trasladará á la casa de la calle de San Mateo, en la cual se halla la fábrica del papel sellado.

Dice El Reino:

«¿Por dónde andarian los señores del cuello verde del distrito de la calle de la Cruz el domingo, que consintieron que á la una de la tarde estuviesen descargando carbon en la calle de Barcelona, interrumpiendo el paso con una multitud de seras, y aterrando al transeunte con la nube de polvo que aquellos *carbonarios carboneros* levantaban con toda libertad, y sin sufrir la menor molestia ni aviso de atencion por parte de los encargados de hacer cumplir los bandos de policía urbana?

A los señores tenientes de alcalde recomendamos el celo de sus agentes en materia de policía urbana.»

Ayer quedó en la Bolsa el consolidado á 49-55. El diferido á 44-55. Deuda del personal á 19-70.

Mercados. En el de granos de ayer se vendieron 1240 fanegas de trigo al precio de 45 á 55 reales una, quedando por vender 527. La cebada nueva se vendió de 24-50 á 28 rs. fanega, y la de algarroba á 41.

OBSERVACIONES ATMOSFÉRICAS DE AYER.

Termómetro de Grasselli y Zambra.

8 de la mañana	Reaumur	18 grados.	Centigr.	21
12 del dia . . .	id.	24	id.	29
5 de la tarde .	id.		id.	

Barómetro.

25 pulgadas, 11 líneas, 703 milímetros.

VARIEDADES.

RECUERDOS DE UN VIAJE ARTISTICO.

La Basílica de Santa Leocadia.

Entre los innumerables edificios que el artista encuentra en la antigua ciudad de Toledo, la basílica de Santa Leocadia es sin duda uno de los mas ricos, si no en grandeza y lujo ornamental, en recuerdos y tradiciones.

Erigido sobre el sepulcro de una mártir, durante los primeros siglos de la era cristiana, las diversas razas que han dominado en nuestra Península han

E.C.D. 2016

escrito al pasar un pensamiento sobre su frente, borrando al mismo tiempo hasta las huellas del que grabó la que le habia precedido; por eso hoy, pequeño en sus proporciones y desprovisto hasta cierto punto de importancia en la parte arquitectónica, conserva todavía esa indefinible y misteriosa magestad que el tiempo imprime á los edificios que han desafiado su curso destructor; ese aspecto solemne, que nos fuerza á detener nuestro paso y á descubrirnos aun en presencia de una sola piedra, á la que vive unida una tradicion remota y venerable.

Cuando despues de haber recorrido una gran parte de la ciudad imperial detuvimos nuestros pasos sobre la altura que corona el hospital de Tavera, desde la que se domina el lugar en que está situada la Basílica, el dia comenzaba á caer. El cielo se veia cubierto por largos girones de nubes pardas y cobrizas entre los que se deslizaban algunos rayos de sol, que encendiendo sus orlas y bañando en luz la cima de los montes, doraban las altas agujas y los derruidos muros de la poblacion que acabábamos de abandonar. La vega, que estendiéndose á nuestros pies se dilataba hasta las ondulantes colinas que se elevan en su fondo como las gradas de un colosal anfiteatro, asemejábase con sus oscuros manchones de cesped y las anchas líneas amarillentas y rojas de su terreno arcilloso, á una alfombra sin límites, en la que podíamos admirar la armónica gradacion de los colores que se confundian y debilitaban, marcando así sus diferentes términos y desigualdades. A nuestra izquierda y escondiéndose por intervalos entre el follage de sus orillas, el rio se alejaba, besando los sauces que sombrean su ribera y estrellándose contra los molinos que detienen su curso, hasta bañar las blancas paredes de la fábrica de armas que aparece en su márgen, en medio de un bosque de verdura. Cuanto se ofrecia á nuestros ojos formaba un conjunto pintoresco; pero diríase al contemplarlo que sobre aquel paisaje habia estendido el otoño ese velo de niebla azulado y melancólico en que se envuelve la naturaleza al sentir el soplo helado de sus tardes sin sol; ese silencio profundo, esa vaguedad sin nombre, imposible de espresar con palabras, que apoderándose de nuestro espíritu lo sumerge en un océano de meditacion y de tristeza imponderable. Claudio Lorena en algunos de sus maravillosos paises, ha logrado sorprender su secreto á la naturaleza, y ha reproducido ese último adios del dia, con todo el misterio, con toda la indefinible vaguedad que lo embellece.

Despues de haber contemplado durante cortos momentos el panorama que hemos querido describir con algunos rasgos, comenzamos á descender á la llanura por una senda que nos mostró nuestro guia, y que baja serpenteando por la falda de la eminencia en que se halla el hospital de que mas arriba se hizo mencion.

Ya en la vega, lo primero que despertó nuestra curiosidad, fueron varios trozos de fábrica ó frogones de argamasa y ladrillo, los cuales parecian pertenecer á una época remota. Efectivamente, son fragmentos de construcciones romanas que, diseminados acá y allá y medio ocultos entre las altas yerbas, señalan aun al viajero los lugares por donde en tiempo de los Césares se estendió la gran ciudad, que hoy ha tornado á subirse sobre las siete colinas que le sirvieron de cuna. Como á la distancia de unas cien varas de estos vestigios de la antigua poblacion, nuestros ojos se fijaron en unas nuevas ruinas. Los informes restos del circo de los gladiadores parecian brotar de entre los zarzales que crecen en su arena, como esos jigantescos trozos de roca, que, heridos por el rayo, se desprenden de las alturas y ruedan al fondo de los valles.

Apresuramos nuestra marcha hasta penetrar en el perímetro del anfiteatro, el cual dibuja su planta circular por medio de una destrozada graderia de argamasa, que aparece y se esconde alternativamente, siguiendo las ondulaciones del terreno en que se halla como hundida.

Inútil fuera el querer hoy dar formas á los mil y mil pensamientos que asaltaron nuestra mente al contemplar los mudos despojos de esa civilizacion titánica, que, despues de haber sometido al mundo, dejó en cada uno de sus estremos las asombrosas huellas de su paso; eran tan rápidas las ideas, que se atropellaban entre sí en la imaginacion como las leves olas de una mar que pica el viento: tan confusas, que deshaciéndose las unas en las otras, sin dar espacio á completarse, huían como esos vagos recuerdos de un sueño que no se puede coordinar; como esos fantasmas ligerísimos, fenómenos inesplicables de la inspiracion que al querer materializarlos pierden su hermosura, ó se escapan como la mariposa que bulle dejando entre las manos que la quieren detener el polvo de oro con que sus alas se embellecen.

Abandonamos el circo, siguiendo nuestro paseo á través de una ancha via romana, de la que solo quedan algunos vestigios. Estos, que se reunen ya en forma de arcos informes, por entre cuyas grietas suben enredándose las campanillas silvestres, ya en figura de rotos pedestales ó de ruinosos lienzos de muro, apenas se alzan del terreno que los cubre lo suficiente para indicar la planta de las costrucciones á que pertenecian.

Menos de un cuarto de hora habria trascurrido desde que comenzamos á atravesar la vega, cuando nuestro guia nos llamó la atencion sobre un pequeño edificio de forma circular, en cuyos muros se observaban tres séries de arcos árabes rehundidos, colocadas las unas sobre las otras, y al que defendian contra la intemperie, una cúpula de pizara y una humilde cubierta de tejas.

A medida que nos fuimos aproximando, comenzaron á levantarse á sus alrededores algunas tapias ruinosas, por detrás de las que se elevaban grupos de árboles, entre cuyas copas vimos aparecer una cruz de hierro que nos indicó el carácter religioso de aquella fábrica. En efecto, el edificio que contemplábamos era la antigua basílica, conocida hoy bajo el nombre del Cristo de la Vega.

Al fin llegamos á la verja de hierro que defiende la entrada del átrio y sobre la que se vé la gran cruz de que hace poco hicimos particular mencion. Allí encontramos dos mujeres, con las que cambiamos un saludo, y á las que nuestro guia hizo presente el objeto que llevábamos. Estas nos señalaron el camino que se dirige á la ermita, y nos internamos en él siguiendo sus instrucciones. El camino lo forman dos tapias de construccion moderna, al par de las que corren dos filas de cipreses, por cuyos troncos suben tallos de yedra y de campanillas azules, y á cuyos piés crecen un gran número de rosales blancos que enlazan sus flores con las de la siempreviva y del lirio.

Un silencio profundo reinaba en derredor nuestro: el leve suspiro de la brisa que agitaba las hojas era triste; hasta en el canto lejano de las golondrinas que cruzaban con vuelo desigual sobre nuestras cabezas, apercibíanse por intervalos tonos melancólicos y perdidos. Aquellos oscuros cipreses por entre los que marchábamos, aquellas flores pálidas é inodoras que bordaban los lindes de nuestro sendero, parodiaban las calles de un jardin; pero las ortigas que crecen en su enarenado piso; el jaramago que con sus grupos de flores amarillentas, ondula como el penacho de una cimera sobre los muros; las tintas vagas é indefinibles del crepúsculo, las que contribuia á enrarecer el opaco reflejo de las nubes apiñadas en el horizonte; el sordo murmullo del rio que se revuelve y forcejea entre los trozos de roca que en aquel punto detienen sus aguas, todo sobrecojia el ánimo infundiéndole un pavor religioso qué, sin saber por qué, no nos permitia hablar sino en voz baja, forzándonos á mover el pié con sigilo, como si temiéramos que el rumor de nuestros pasos despertára á los que en aquel recinto duermen el sueño de la eternidad.

Al fin de esta calle de cipreces se halla el átrio. El atrio, que sirve de cementerio á los canónigos, es de planta cuadrada y consta de un frente principal que ocupa la puerta de la ermita y otros dos laterales en que están abiertos los nichos, cerrando el todo una segunda verja de hierro.

Involuntariamente nuestra atencion se fijó en la portada de la Basílica, cuyo esterior humilde forma un contraste singular con los grandiosos recuerdos que á ella viven unidos. La superioridad de la idea sobre la materia, la mirábamos allí como simbolizada. Monumentos que sus autores creyeron imposibles de destruir; razas poderosas que sujetaron el mundo á su poder; imperios reconstruidos por la espada sobre las ruinas de otros imperios; civilizaciones que los siglos contribuyeron á perfeccionar, todo se ha borrado, mientras un templo humilde, erijido sobre la tumba de una doncella por algunos hombres oscuros, á quienes solo animaba la fé, ha atravesado las edades, ha hecho frente á las invasiones, y aunque perdiendo sus formas, siempre conservando su espíritu, existe hoy solo, mas con su mismo nombre, con su mismo objeto en mitad de esa llanura erizada un dia de palacios jigantes, de circos asombrosos, de termas sin número, de las que solo quedan la memoria ó algunos fragmentos informes.

De estas consideraciones que de tropel asaltaron nuestra mente, vino á arrancarnos la voz de nuestro guia, que nos invitaba á penetrar en la iglesia antes que la ya dudosa luz de la tarde se estinguiese por completo.

Traspasamos el umbral de Santa Leocadia. La rápida transicion de la claridad del átrio á las sombras que bañaban el interior de la iglesia, nos deslumbró al principio. Despues, gracias á algunos moribundos reflejos del crepúsculo que penetraban á través de los altos y estrechos ajimeces del ábside, los objetos fueron poco á poco destacándose los unos sobre los otros, deshaciéndose de la oscuridad que los envolvia. Aquellos de nuestros lectores que hayan contemplado uno de esos lienzos de Rembrandt, en el fondo de los cuales las grandes masas de oscuro circunscriben la luz en un solo punto; punto que desde luego fija la atencion del espectador, atrayendo su mirada sobre la principal figura, tras la que luego se comienzan á distinguir entre las sombras unas cabezas, antes invisibles, despues otras, en seguida grupos de personages que se adelantan, un mundo, en fin, que sumergido entre las fantásticas y trasparentes veladuras del pintor, va apareciendo y completándose segun el análisis á que se sujeta, esos tan solo podrán formar una idea, aunque remota del interior de Santa Leocadia, visto á esa hora en que el sol desaparece y la brisa mensajera de la noche tiende sus alas humedecidas en las ondas del rio.

La primera figura que herida por un rayo de dudosa claridad, apareció deshaciéndose de las sombras como evocada por nuestro deseo, fué la efigie del Cristo que posteriormente ha dado nombre á la ermita. La efigie, que es de tamaño natural, tiene la frente inclinada, los cabellos esparcidos por los hombros, una mano sujeta á la cruz y la otra estendida hácia delante como en actitud de jurar. Nosotros, que conocíamos la misteriosa tradicion de aquella imágen, nosotros, que tal vez en el fondo de nuestro gabinete habíamos sonreido al leerla, no pudimos por menos de permanecer inmóviles y mudos al mirarla adelantar su brazo descarnado y amarillento, al ver aun su boca entreabierta y cárdena, como si de ella acabasen de salir las terribles palabras: «*Yo soy testigo.*»

Fuera del lugar en que se guarda su memoria, lejos del recinto que aun conserva sus trazas, donde parece que todavía respiramos la atmósfera de las edades que les dieron el ser, las tradiciones pierden su poético misterio, su inesplicable dominio sobre el alma. De lejos se interroga, se analiza, se duda: allí la fé, como una revelacion secreta, ilumina el espíritu, y se cree.

Pasada esta primera impresion, poco á poco y á medida que nos familiarizábamos con la oscuridad, fuimos gradualmente distinguiendo las efigies, los altares y los muros de la iglesia. Como dejamos dicho, nada de particular ofrece el templo en su parte arquitectónica; ni sus proporciones ni sus detalles son suficientes á producir esa sensacion de asombro que causan las maravillosas obras, que el mismo arte que elevó por última vez á Santa Leocadia, ha dejado esparcidas por Toledo. Solo en el esterior de su ábside, qué, segun ya se espresó, se halla cubierto por séries de arcos incluidos los unos en los otros, ofrece al artista un estudio del postrer período de los cuatro en que puede dividirse la historia de nuestra arquitectura árabe. Pero en cambio, un mundo de recuerdos á cual mas grandiosos é imponentes, se agita y vive en aquellos reducidos lugares; una á una pueden recorrerse allí todas las épocas, seguros de encontrar, en alguna de sus páginas de gloria el nombre de la humilde Basílica.

La primera que se ofrece á los ojos del pensador, es esa edad remota que sirvió de cuna al cristianismo; época fecunda en tiranos y en héroes, en crímenes y en fé. La civilizacion, que muere envuelta en púrpura y ceñida de flores, tiembla ante la civilizacion que nace demacrada por la austeridad y vestida del silicio. Aquella tiene una espada en sus manos; esta un libro de verdades eternas, y el hierro domina, pero la razon convence. Hé aquí por qué los Césares lanzan sin fruto los rayos de su ira desde lo alto del Capitolio sobre las proscriptas cabezas de los discípulos del Señor; hé aquí por qué á sus legiones conquistadoras de la tierra les es imposible vencer á esas miriadas, no de guerreros, sino de ancianos y de vírgenes, que vierten su sangre con una sonrisa de gozo, y mueren sin resistirse, confesando su religion y prorumpiendo en un himno de triunfo. La semilla de la fé germina y crece en el silencio de las catacumbas, en las tinieblas de los calabozos, en el horror de los suplicios, en la ensangrentada arena de los anfiteatros. La persecucion á su vez, toma jigantes proporciones, y presa de un delirio febril corre ardiendo en sed de esterminio, tras un fantasma invisible, y hiere el aire con sus golpes inútiles porque cuando logra alcanzar el objeto de su furor, la muerte deja entre sus manos sangrientas con un cadáver la envoltura material del espíritu, que rompe sus ligaduras y sube al cielo desafiando su crueldad con una sonrisa. En estos dias de lucha y de prueba, aparece el santuario de Santa Leocadia, erigido segun la mas remota tradicion, sobre la tumba de la vírgen y mártir de este nombre. Las ruinas de un templo gentílico prestan sus sillares para la piadosa construccion, y los cristianos protegidos por las sombras y el silencio de la noche, y evitando las centinelas romanas que vigilan alrededor de los antiguos muros, vienen á orar sobre la tosca cruz de madera del sepulcro, á fortalecerse con el ejemplo de una débil mujer, á recibir la bendicion de sus pastores, á darse en fin un adios, quizás el último, porque ninguno sabe si el nuevo sol iluminará su muerte.

Pero las tribus del Norte se estienden sobre la envejecida Europa y á la regeneracion espiritual de las ideas, se une la material de las razas. El imperio dobla la frente ante sus vencedores, que despues de asolar sus templos y ciudades, no encontrando enemigos que combatir, se sientan sobre las destrozadas ruinas del Capitolio, á reposar del ardor y el cansancio de las luchas. El cristianismo entonces, esa idea que marcha silenciosa á través de la desolacion y los combates, esa llama de fé que crece y se multiplica de dia en dia, viene á encontrarlos, y sin sangre, sin violencia, sin horrores, subyuga aquellos guerreros indómitos, ante quienes las haces romanas se deshicieron como columnas de humo, y dándoles leyes, dándoles religion, dulcifica sus costumbres, enfrena sus pasiones, hace sus leyes, sus monarquías y su sociedad. Entre los oscuros anales de esa segunda época de la era cristiana, volvemos á encontrar el reducido santuario, obra de los primeros defensores de la fe. Un rey poderoso levanta con mano piadosa la Basílica sobre los antiguos restos de la tumba, y el arte que empieza á salir del profundo sueño en que se hallaba sumergido, merced á una tosca imitacion de la antigüedad, despliega en él las rudas galas que lo distinguen, agotando los recursos de su imaginacion sencilla y ardiente.

Una era brillante de gloria comienza entonces para el edificio. La veneracion por él crece; los dones que le hacen, se multiplican, y los privilegios que consigue, se aumentan. Esos concilios famosos, que dan renombre á Toledo, y de los que salen las leyes reformadoras de la iglesia y del Estado, tienen lugar dentro de los muros. Aquí resonó la palabra inspirada de aquellos doctos varones, que con su santidad y elocuencia, pusieron un valladar indestructible al poder; y aquí los reyes vinieron á depositar su diadema ante un solemne concurso de prelados y magnates, que, pesando sus razones en la balanza de la justicia, legitimaban su derecho ó lanzaban sobre su frente los rayos de la excomunion apostólica. En este mismo lugar, Ildefonso, el denonado campeon de la Reina de los cielos, escuchó de boca de Santa Leocadia, que con este fin rompió la losa de su sepulcro, aquellas frases divinas que, fortaleciendo su ánimo, le dieron valor para proseguir constante en la árdua empresa que habia acometido. A esta tierra santificada por la tradicion, pidieron en fin las lumbreras de la iglesia, del trono y de la sabiduría un reducido espacio donde sus huesos reposaran á la sombra de los altares, en tanto que llegaba el eterno dia de la resurreccion y la gloria.

Mas la estrella de los godos desciende á su ocaso, Witiza y Rodrigo apresuran su caida, y los hijos del Profeta se derraman sobre la Península como un torrente. Hoy tolerada, mañana perseguida, pero siempre incólume, siempre pura, la religion se trasmite de unos en otros durante la dominacion sarracena, y prosigue su marcha triunfadora á través de las vejaciones y la esclavitud. Durante este período, temerosos los cristianos de que la profanacion toque con su mano atrevida los venerables restos de la mártir que guardan, huyen con las sagradas reliquias á las desnudas rocas en que Pelayo arrojó el grito de guerra que levantó á Asturias é hizo temblar al árabe.

Pasan los años, y la Cruz vuelve á clavarse sobre las torres de Tolaitola, los pendones de Alfonso ondean sobre sus muros, un piadoso arzorispo reconstruye la antigua Basílica, y el arte muslímico que desaparece, graba en su ábside uno de sus últimos pensamientos.

Las vicisitudes de las épocas posteriores, afean su hermosura y le arrancan uno á uno sus numerosos privilegios; la Santa mártir que guardó, despues de largas peregrinaciones, vuelve á la ciudad donde tuvo su cuna, pero no al templo á que dió su nombre: ¿mas podrán arrancarse de la historia de la iglesia las brillantes páginas que ocupa este santuario, hoy casi olvidado y escondido entre los cipreses que le rodean? No: el viajero, al pasar junto á tí, detendrá su marcha para contemplar los vestigios que diez y siete centurias han amontonado sobre tu cabeza: el cristiano, al traspasar tus umbrales, doblará su rodilla, no pudiendo por menos que sentirse anonadado en presencia de un testigo del nacimiento de las luchas y del triunfo de su fé.

Estas y otras ideas semejantes hervian en nuestra imaginacion, cuando nos vinieron á avisar que la noche se adelantaba, y la hora de cerrar la ermita habia llegado.

Por última vez tendimos á nuestro alrededor una mirada triste, y llenos de un respetuoso silencio y temor, atravesamos el cementerio, cruzamos la estrecha calle de cipreses que conduce á la verja, y nos dirigimos hácia la ciudad.

Las altas y negras agujas de las torres de Toledo, por entre cuyos ajimeces se desprendian algunos rayos de luz, se destacaban sobre los flotantes grupos de nubes amarillentas, como una legion de fantasmas que, desde lo alto de las siete colinas dominaban la llanura con sus ojos de fuego.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DEL CIRCO. (Lírico dramático.)—A las ocho y media de la noche. Segundo turno.—*El dominó azul.*

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las ocho y media de la noche. Segundo turno.—*El gorro negro*, zarzuela nueva en un acto.—*En las astas del toro*, zarzuela nueva en un acto.—*La isla de San Balandran.*

CIRCO DE PRICE.—A las ocho y media de la noche.—Funcion de ejercicios ecuestres y gimnásticos.

Poesias de D. Juan Valera,

con un erudito prólogo del Excmo. Sr. D. Antonio Alcalá Galiano.

Un tomo en octavo, elegantemente impreso.

Se halla de venta en la Administracion de EL CONTEMPORÁNEO, calle de Trragineros, núm. 20, cuarto bajo.

El precio de esta obra es 10 rs. el tomo para los no suscritores y 6 para los suscritores al mencionado periódico.

Por todo lo no firmado,
JOSÉ AGUIRRE.

Editor responsable, D. PEDRO JACOBO Y LOPEZ.

Imprenta á cargo de M. B. de Quirós, calle de Lope de Vega, números 40 y 42, piso bajo.

La Comision especial de Anuncios para EL CONTEMPORÁNEO y EL CLAMOR PÚBLICO, se halla establecida en la calle del Príncipe, núm. 14, bajo, redaccion de este último, único punto donde se recibirán toda clase de anuncios, desde las nueve de la mañana hasta las seis de la tarde.

EL CONSUELO DE LAS FAMILIAS.
COMPAÑÍA GENERAL ESPAÑOLA DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA,
PARA
la creacion de capitales con destino á la redencion del servicio de las armas.
Autorizada por real órden de 13 de mayo de 1861.
Fianza administrativa, 460,000 rs.
en títulos de la deuda diferida, depositados en el Banco de España.
Delegado régio, Sr. D. LUIS DEL BARCO, abogado del ilustre colegio de Madrid,
JUNTA DE VIGILANCIA.
Excmo. Sr. D. Ventura Gonzalez Romero, ex-ministro de Gracia y Justicia,—presidente.
Excmo. Sr. D. Miguel de Roda, ex-ministro de Fomento y senador del reino,—vice-presidente.
Excmo. Sr. D. Antonino Casanova, subsecretario de Gracia y Justicia.
Excmo. S. D. José Genaro Villanova, diputado á Córtes, abogado y propietario.
Excmo. señor marqués de Heredia, propietario
Sr. D. Manuel María Febrer de la Torre, coronel de caballería y gentil-hombre de cámara de Su magestad, con ejercicio.
Sr. D. Sebastian Araujo, propietario.
Sr. D. Manuel Llorente, mayor de secretaría del ministerio de la Gobernacion. Secretario.
Directores generales.
Sr. D. LUIS ESTREMERA, fundador y propietario.
Sr. D. FERNANDO PENELAS, propietario.
Sub-director general.—Sr. D. JOSÉ MARIA GONZALEZ, fundador y propietario.
Oficinas de la direccion general, Madrid, Carrera de San Gerónimo, número 21.
El *Consuelo de las familias* es una verdadera caja de ahorros de las sumas que en ella se impongan. Su objeto es la creacion de un capital de ocho mil reales con un desembolso efectivo siempre mucho menor y en proporcion la edad de los asegurados, disponible con entera seguridad para el momento en que á cualquiera de estos les tocar la suerte de soldados.—Los desembolsos se harán en pequeñas cantidades que llamaremos cuotas de suscricion y á favor de individuos desde un dia hasta el anterior en que cumplan diez y nueve años.—Todo suscritor tiene derecho á percibir de la compañía la cantidad de 8,000 reales vellon en efectivo metálico por cada uno de los individuos que hubiere asegurado desde el momento en que á cualquiera de estos les tocare la suerte de soldado en uno ú otro dá los dos sorteos que establece la ley vigente para el reemplazo ordinario del ejército, ó sea en una ú otra de las dos edades de veinte y ventiun años en que debe entrar en suerte. Si en la primera de dichas edades saliere libre el asegurado, se le reservará el seguro para la segunda, sin que tenga por eso que pagar mas que lo establecido hasta la primera.—A los suscritores cuyos asegurados salieren libres en los sorteos de la primera edad, y en efectivo metálico el capital que hubieren impuesto en la compañía durante los años de seguro.
Se hacen suscriciones, se dan prospectos y cuantos datos se deseen en las oficinas de la direccion.—La correspondencia se dirigirá á la misma, Carrera de San Gerónimo núm. 21.

LA UNION ESPAÑOLA.
Sociedad mútua de seguros contra incendios.
CONSEJO DE ADMINISTRACION.
Excmo. Sr. Marqués de Alcañices, grande de España, presidente.
Excmo. Sr. Conde de Isla Fernandez, propietario.
Excmo. Sr. D. Mariano Gil Delgado, propietario.
Sr. D. Manuel Quintana, en representacion de la señora viuda de Quintana, é hijos, del comercio.
Sr. D. Javier de Lara, propietario, y consejero de esta provincia.
Sr. D. Martin García de Loygorri, propietario.
Sres. Parody, Lopez y Villaverde, del comercio.
Sr. D. Pedro Kramer, del comercio.
Sr. D. Rafael Moretones, del comercio.
Sr. D. Juan Fabra y compañía del comercio.
Sr. D. Joaquin Iñigo, gerente de la compañía Postas generales.
Sres. García Montalvan y Alvarez, del comercio.
Director general, Excmo. é Illmo. Sr. D. Ramon Lopez de Tejada.
Director adjunto, Sr. D. Miguel de Orive.
LA UNION ESPAÑOLA asegura por el sistema mútuo toda clase de propiedades muebles é inmuebles.
Ha reunido en los nueve años que lleva de existencia 26,000 asociados.
Cuenta en la actualidad con un capital suscrito responsable de 1,300 millones de reales.
Ha indemnizado por 1,081 incendios ocurridos desde su creacion, la suma de seis millones de reales.
Las pérdidas causadas por el fuego se reparten entre los sócios, en proporcion de sus capitales asegurados y de los riesgos que ofrecen.
Los suscritores pagan por anualidades adelantadas, para gastos de gestion, 17 mrs. por cada mil reales asegurados, y un pequeño fondo de provision que se abona á la sociedad en la cuenta de siniestros.
La compañía anónima de Seguros titulada LA UNION, cuyo capital social se eleva á TREINTA Y DOS MILLONES DE REALES, se ha constituido en gerente de LA UNION ESPAÑOLA, y adelanta el importe de las indemnizaciones cuando es suficiente el fondo de provision.—Cada tres meses reciben los socios un Boletin, en el cual se dá cuenta de todas las operaciones.
Se admiten suscriciones en Madrid oficinas de la Direccion, calle de Fuencarral, número 2, y en casa de sus representantes en todas las capitales de provincia.

CIRCULAR al público y al comercio.—Muy señor mio: Desde hace 16 años me hallo dedicado á la fabricacion y espendicion de los verdaderos polvos dentífricos de QUIROGA, con universo aceptacion no solo en España sino en casi toda Europa, sin que la maledicencia ni la envidia hayan podido combatirlos ni desacreditarlos, á pesar de haber empleado para conseguirlo todos los medios reprobados hasta el de falsificarlos, convertiendo de este modo en especulacion y medio de lucro un delito que me hallo dispuesto á perseguir ante los tribunales. Para hacer la competencia á un género tan acreditado, no basta imitar los géneros en apariencia porque el público que hace diez y seis años que los usa, sabe apreciar y distinguir lo bueno. ¿Qué confianza de sus géneros tendrán los fabricantes que los lazan anónimos sin dar al público la garantía de su domicilio? Esta prueba es la mayor garantía que yo ofrezco, y los diferentes certificados que pongo á la disposicion del público; uno con fecha 19 de octubre de 1848, dado por el Excmo. señor alcalde corregidor, resultado de un análisis hecho por tres profesores de farmacia de esta córte, y otro en 15 de diciembre del mismo año hecho por el ilustre colegio de farmacéuticos.
Los verdaderos polvos de Quiroga llevan las señas del depósito central, *calle de la Montera, número 16 entresuelo, y ademas la firma de este escrito*, y las cajas que carezcan de estos requisitos son falsas y anónimas.
«Al comerciante que considere conveniente »añadir este artículo de comercio al suyo, »desde luego le ofrezco bondad en un género »que cuenta diez y seis años de no interrumpido »crédito, garantizado con los dos análisis cita»dos y al mismo precio que el falsificado.»
Yo espero que no se dudará en abrazar un objeto de comercio que dará una utilidad positiva, y que no sufre alteracion, aunque esté infinitos años en el escaparate.
Los pedidos para provincias, ya sean en grande ó pequeña escala, se servirán con la puntualidad que tengo acreditado, y el pago será únicamente al contado, ó en letras pagaderas en Madrid.
La correspondencia se dirige á don Vicente Reigon, calle de la Montera, núm. 16, entresuelo, Madrid. S. S. S. Q. B. S. M.—V. Reigon.
Depósitos por mayor y menor en provincias—Cádiz don Nicolás Rey, Rosario, 10.—Sevilla don Manuel Arespeger, Sierpes, 88,—Barcelona; don Antonio Torres, Rambla, 33.—Valladolid don Miguel de Sada, Santiago, 31.

Opiata higiénica para limpiar y hermosear los dientes. Los conserva en el mejor estado saludable, deja los dientes blancos como el marfil, da un bonito color de carmin á las encias, buen gusto y olor, y deja una frescura muy agradable en la boca. Con el uso diario de esta opiata se evita que adquieran sarro los dientes. Es propiedad del acreditado dentista Sr. Benete. Tarro 5 reales.
ELIXIR CONSERVADOR.—Para quitar rápidamente el mas fuerte dolor de muelas. Sirve para fortalecer los dientes flojos, evita la formacion de caries ó putrefaccion en los dientes; cura las fluxiones de boca y todo principio de escorbuto. Frasco, 12 rs. Botica de Borrell, Puerta del Sol, núms. 5, 7 y 9, Madrid; en Barcelona calle de Cignas, núm. 3, botica y en Almería Botica de Sanchez.

LA PROBIDAD,
Caja Universal de ahorros y operaciones mercantiles, comisiones, giro y descuentos,
Constituida con todos los requisitos legales, é inscrita en el registro público de comercio de esta córte.
GARANTIA ADMINISTRATIVA.
Los fundadores se constituyen como mayores imponentes, depositando *por su cuenta* en títulos del 3 por 100 en el Banco de España, ó en la Caja general de depósitos, el 20 por 100 del importe á que asciendan las imposiciones voluntarias.
CONSEJO DE VIGILANCIA.
Presidente: Excmo. señor conde de Yumury, teniente general, ex-ministro de la corona y senador del reino.
VOCALES.
Excmo. Sr. marqués de Albranca y Monesterio, grande de España de primera clase y diputado á Córtes, vice-presidente.
Excmo. Sr. D. Juan de Lara, teniente general, ex-ministro de la corona.
Excmo. Sr. vizconde de Monserrat, ex-gobernador civil, ex-diputado á Córtes y propietario.
Señor conde del Retamoso, propietario.
Direccion general: Sres. D. Antonio Menendez de la Vega y compañía, propietarios.
Abogado consultor: Sr. D. Julian de Mendieta.
Señor D. Juan de los Santos Mendez, ex-intendente de provincia y ex-gobernador civil.
Señor Baron de Mammola, propietario.
Excmo. Sr. D. Andrés Arango, senador del reino, capitalista.
Excmo. Sr. D. Juan de Ortega, brigadier de ejército ex-diputado á Córtes y propietario, secretario.
Se admiten imposiciones voluntarias desde 20 rs., y se les abona el interés fijo de 9 por 100 anual,
y ademas lo que corresponda por repartimiento á prorata del 25 por 100 de las utilidades líquidas de la empresa, cuya combinacion da por resultado, segun la liquidacion del último trimestre, aprobada por el Consejo de vigilancia y por la comision de mayores imponentes una ganancia positiva á dichas imposiciones de
Rs. vn. 13 y 6 céntimos por 100 anual.
Acumulacion de todos los intereses al capital por meses y trimestres.
Los imponentes pueden retirar sus capitales os.
Direccion general y oficinas, calle de Espoz y Mina, núm. 1.—Horas de despacho, de diez á cuatro los dias no festivos.

VIUDEDADES. Dotes. REDENCIONES DEL servicio militar. Rentas á voluntad.
LA PENINSULAR. DE SEGUROS MUTUOS sobre la vida.
CAPITALES. JUBILACIONES. ASISTENCIA PARA ESTUDIOS. Rentas vitalicias.
AUTORIZADA POR REAL ÓRDEN DE 24 DE FEBRERO DE 1860.
CONSEJO DE VIGILANCIA
Excmo. señor duque de Villahermosa, grande de España de primera clase y vicepresidente del Con-greso de diputados.
Sr. D. Jaime Girona, banquero y propietario.
Muy ilustre Sr. D. Miguel Antonio Ochoteco, magistrado jubilado de la audiencia de Madrid y propietario.
Excmo. Sr. D. Joaquin Aguirre, ex-ministro de Gracia y Justicia, diputado á Córtes y abogado.
Sr. D. Antonio Murga, propietario.
Sr. D. Anicéto Puig jefe de administracion de primera clase, ex-diputado á Córtes y propietario.
Sr. D. Santiago Alonso Cordero, ex-diputado á Córtes y propietario.
Sr. D. Vicente Rodriguez, diputado á Córtes y propietario.
Sr. D. José Reus y García, ex-diputado á Córtes y propietario.
DELEGADO DEL GOBIERNO, Sr. D. Joaquin Helguero.
DIRECTOR GENERAL, Excmo. Sr. D. Pascual Madoz, ex-ministro de Hacienda, diputado á Córtes y propietario.
ABOGADO CONSULTOR, Sr. D. Simon Santos Lerin.
Situacion de la compañía en 19 de julio de 1862.
Número de pólizas: 6,037.—Capital suscrito, reales vellon, 39.444,659
LA PENINSULAR abraza por el sistema mútuo todos los ramos de seguros sobre la vida.
Hay asociaciones para capital sin riesgo, capital de supervivencia, capital por muerte, renta á voluntad y renta vitalicia.
Sus fondos se invierten en deuda pública ó en imposiciones sobre fincas construidas por la compañía y adjudicadas por 15 años á crédito representado por obligaciones hipotecarias al 6 por 100.
Los caudales se consignan en la Caja de Depósitos creados que se depositan titulados en el Banco de España.
Una fianza administrativa responde de la buena é íntegra gestion de la empresa.
Las oficinas se hallan establecidas en Madrid, calle del Sordo, núm. 27, segundo derecha, donde se dan prospectos ó se remiten á los puntos donde se pidan.
Hay delegados especiales que pasarán á las casas de las personas que lo soliciten para dar aclaraciones.

Albums para retratos, Calle de *la Montera, 45 y 47 tienda.*
300 álbums en comision, que se venderán por cuenta del fabricante, á 34, 40, 45, 50, 64, 85 y 106 para 100 retratos.
Cuadros, bionsbos, carteras para retratos.
AVISO Á LOS COMERCIANTES
y personas de negocios.
Se ha recibido tambien en comision un completo surtido de carteras para bolsillo de todos tamaños; idem para billetes y documentos; id. para los cobradores al estilo de Francia.
Libiritos de memoria, nuevo sistema.
Cartapacios de todas clases.
Papeleras y neceseres para escribir de los mas modernos que se han fabricado hasta hoy.
Petacas de portamonedas, bolsillos, cabás para señoras, con piezas, neceseres para caballeros, y muchas otras clases de géneros que se venderán á precios muy arreglados.

Segunda temporada,
TORRES.
Banos y aguas ferruginosas aprobadas por el gobierno de S. M,
Unico establecimiento en la provincia para la completa curacion de las parálisis y el reumatismo tanto articular como muscular, recomendadas ademas por su eficacia en los casos prácticos esperimentados en el mismo, en las inflamaciones crónicas, la clorosis, las escrófulas, las enfermedades de la piel procedentes de los vicios escrofuloso, herpético y sifilítico, las neurosis, neuralgias y afecciones de la nariz.
Distancia de Madrid cinco leguas; una de Alcalá de Henares.
Pormenores de cuantos antecedentes necesitan los enfermos, así como memorias y prospectos gratis.
Plazuela del Angel, núm. 26, cuarto segundo.

Gran barato de calzados, en la calle de las Infantas, núm. 20, en la horchateria.—Ha llegado un gran surtido de botinas para señoras y caballeros, que para su pronto despacho se darán: para caballeros; botinas de charol, cañas de chagrin ó satén, á 48 rs. Id. de chagrin con puntera de charol, á 48. Id. de becerro blancas, á 48. Id., doble suela, 54. Zapatos blancos, 30. Id. de charol, 40. Para señoras: botinas de charol con elásticos, á 30 rs. De rusel lisas con id., 24. Con bigotera de lo mismo, 26. 1—4m

PÍLDORAS Y JARABE,
REBILLON
de proto-yoduro de hierro y de quinina inalterable.
Participando este producto de las propiedades del yodo, del hierro y de la quinina, está reconocido por las personas mas elevadas, como infalible contra las fiebres intermitentes rebeldes y muy eficaz en las clorisis, vuelve en muy corto tiempo el buen color, la gana de comer y hace cobrar fuerzas. Ninguna preparacion como esta surte mejores efectos en las afecciones escrofulosas y tuberculosas (tumores fríos y tisis), pérdidas blancas y desórden en las reglas.
Su accion incontestable le recomienda al exámen de los médicos, los que no tardarán en ver por sí mismos los efectos que opera.
Depósitos, en las principales farmacias de Francia y del estranjero.
Para los pedidos al por mayor, dirigirse á Mr. Rebillon, farmacéutico, rue de Sévres, número 73, en París. Al por menor, laboratorio de D. Vicente Calderon, calle del Príncipe, número 13, y en la plazuela del Angel, número

M.E.C.D. 2016